



Cambios en las formas de socialización en pandemia a través de Tinder y Grindr en jóvenes del Valle de Aburrá y el oriente antioqueño

Diego Alexander Acevedo Mejía

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Asesor

Jonathan Echeverri Zuluaga, Doctor (PhD) en Antropología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita

(Acevedo Mejía, 2022)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Acevedo Mejía, D. A. (2022). *Cambios en las formas de socialización en pandemia a través de Tinder y Grindr en jóvenes del Valle de Aburrá y el oriente antioqueño* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Sneider Hernán Rojas Mora.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

El presente trabajo fue posible gracias al apoyo primeramente de mis padres, Hernando Acevedo y Mizayda Mejía, por tener puesta su confianza en mí desde el día uno de mi vida universitaria, por su apoyo y cariño por sobre todas las cosas, a mi hermano Cristián Acevedo, quien me brindó ayuda siempre que lo necesité, al docente Jonathan Echeverri porque sin él no habría tenido un norte con respecto a la investigación y estuvo ahí para resolver cualquier inquietud y para darme sugerencias sobre al trabajo de grado y la escritura del mismo. A todos los y las docentes que durante mi tiempo en la universidad fueron de ayuda con su labor de acompañamiento y enseñanza de las diferentes temáticas. Por último, agradezco a la Universidad de Antioquia por aportar en la constitución de lo que soy como persona y profesional.

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
1 Objetivos	16
1.1 Objetivo general	16
1.2 Objetivos específicos.....	16
2 Planteamiento del problema.....	17
3 Marco teórico y estado del arte	19
3.1 Sexualidad	21
3.2 Ocio	22
3.3 Espacio, tiempo y virtualidad.....	24
3.4 Socialización	25
4 Metodología	27
5 Aunque sean apps de citas, distan entre sí	29
5.1 Apps como reflejo de la vida real.....	36
5.2 No es cuestión de sexualidad, sino de estructuración de las apps.....	38
5.3 Representación del cuerpo en las apps	41
6 Una salida a la ansiedad y ‘desparche’	47
6.1 Preferencias al socializar.....	50
6.2 Dificultades al mantener contactos en las apps.....	55
6.3 El encierro y la falta de interacción social	58
7 Luchas políticas virtuales y reivindicación de la ‘gaycidad’	63
7.1 La heteronorma como status	67
7.2 ¿Grindr y Tinder trans-friendly?	71

7.3 Entre estereotipos y visibilidad	75
8 Reemplazos y transformaciones entre lugares físicos y virtuales	80
8.1 Entre interfaces y cuartos oscuros	82
8.2 De dating a oferta de servicios	86
8.3 Actualizaciones en las apps	91
9 Conclusiones	97
Referencias	103

Lista de figuras

Figura 1 Ventana principal de Grindr.....	31
Figura 2 Un perfil completo de Grindr.....	31
Figura 3 Opciones al abrir un perfil de Grindr.....	31
Figura 4 Filtros de búsqueda en Grindr.....	32
Figura 5 Ventana principal de Tinder.....	33
Figura 6 Info de un perfil en Tinder.....	34
Figura 7 SS de Tinder.....	35
Figura 8 Chat de Grindr.....	39
Figura 9 Stickers en Grindr.....	39
Figura 10 Chat de Tinder.....	39
Figura 11 Filtros de búsqueda en Grindr por físico.....	40
Figura 12 SS de Grindr.....	42
Figura 13 SS de Tinder.....	42
Figura 14 SS de Tinder.....	42
Figura 15 SS de Grindr.....	42
Figura 16 SS de Grindr.....	43
Figura 17 SS de Tinder.....	43
Figura 18 SS de Grindr.....	44
Figura 19 SS de Grindr.....	44
Figura 20 SS de Tinder.....	45
Figura 21 SS de Tinder.....	50
Figura 22 SS de Tinder.....	53
Figura 23 SS de Tinder.....	54

Figura 24 SS de Tinder.....	59
Figura 25 SS de Tinder.....	60
Figura 26 SS de Grindr.....	60
Figura 27 SS de Grindr.....	60
Figura 28 SS de Grindr.....	60
Figura 29 SS de Grindr.....	64
Figura 30 SS de Grindr.....	64
Figura 31 SS de Grindr.....	65
Figura 32 SS de Grindr.....	65
Figura 33 SS de Grindr.....	69
Figura 34 SS de Grindr.....	71
Figura 35 SS de Grindr.....	73
Figura 36 SS de Grindr.....	74
Figura 37 SS de Grindr.....	75
Figura 38 SS de Grindr.....	75
Figura 39 Panfleto de amenaza a personas LGBTIQ+.....	79
Figura 40 SS de Grindr.....	86
Figura 41 SS de Grindr.....	86
Figura 42 SS de Grindr.....	87
Figura 43 SS de Tinder.....	88
Figura 44 SS de Tinder.....	89
Figura 45 SS de Grindr.....	89
Figura 46 SS de Grindr.....	89
Figura 47 SS de Tinder.....	91

Figura 48 SS de Tinder.....93

Figura 49 SS de Tinder.....93

Figura 50 SS de Tinder.....94

Figura 51 SS de Tinder.....94

Figura 52 SS de Grindr.....95

Figura 53 SS de Grindr.....96

Figura 54 SS de Grindr.....100

Figura 55 SS de Tinder.....101

Figura 56 SS de Grindr.....101

Siglas, acrónimos y abreviaturas

Cis.	Cis-género
ETS	Enfermedades de Trasmisión Sexual
Hetero.	Heterosexual
Info.	Información de perfil
ITS	Infecciones de Transmisión Sexual
LGBTQ	Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgéneros y Queers.
SS	Screenshot (Pantallazo)
Trans.	Trans-género

Resumen

Este trabajo indaga por el uso de apps de citas entre los jóvenes del Valle de Aburrá y el oriente antioqueño durante la cuarentena por la pandemia de Covid-19. Ahonda sobre las experiencias de los usuarios y la diferenciación de estas a partir de comparar la manera en que se dan las interacciones en una y otra app, sumadamente, hace un parangón entre las dinámicas de relacionamiento a partir del género y la orientación sexual usando como lugar de análisis tres universos, Grindr, Tinder en su perspectiva heterosexual y homosexual masculina. También, discierna las vivencias de los usuarios al socializar de manera presencial y virtual, cuáles son para ellos las ventajas y desventajas de cada forma. Además, señala de qué manera la coyuntura sanitaria cambió la idea de las apps de citas solamente como un espacio virtual de uso social y de relacionamiento. Es decir, en qué medida estas plataformas se adaptaron a las necesidades que fueron surgiendo en las personas a razón del confinamiento.

Palabras clave: antropología, etnografía virtual, apps de citas, socialización, sexualidad, pandemia, tiempo, virtualidad

Abstract

This research work inquires the use of dating apps among young people from Valle de Aburrá and eastern Antioquia during the quarantine due to the Covid-19 pandemic. It delves into the experiences of users and the differentiation of these from comparing the way in which interactions take place in one and another app, in addition, it makes a comparison between the relationship dynamics based on gender and sexual orientation using as place of analysis three universes, Grindr, Tinder in its male heterosexual and homosexual perspective. Too, discern the experiences of users when socializing in person and virtually, what are for them the advantages and disadvantages of each form. Also, it points out how the health situation changed the idea of dating apps only as a virtual space for social use and relationships. That is to say, to what extent these platforms were adapted to the needs that were arising in people due to confinement.

Keywords: anthropology, online ethnography, dating apps, socialitation, sexuality, pandemic, time, virtuality

Introducción

Al hacer retrospectiva sobre el tema de investigación del proyecto, he de decir que no siempre estuvo presente el uso de las apps de dating, ni la socialización mediada por el Covid-19. La primera idea que me surgió fue el uso que los jóvenes le dan al espacio público, y esto fue cambiando debido al impedimento estatal que comenzó a generarse sobre las aglomeraciones para prevenir el contagio del Covid-19. Además, el acercarse a desconocidos en parques y plazas públicas era riesgoso y poco ético en la situación de pandemia por la que atravesaba y sigue transitando el país y gran parte del mundo.

El tema de las apps de dating surgió luego de matriculado el curso de Diseño de Proyectos, ya que en diálogos con el profesor de esta materia, en las primeras asesorías se fue perfilando enfocar la investigación por el lado de la socialización, pero más de tipo virtual y los cambios de esta debido al confinamiento. De manera paralela, leí un artículo de la BBC donde el dueño de Tinder aseguraba tener un repunte en el número de usuarios de su app desde que se pusieron en marcha las medidas de prevención del Covid-19¹. Por tanto, tomé a Tinder porque es la app de dating por excelencia, registrando el mayor número de usuarios y a esta le sumé Grindr, que al igual que Tinder es la app de dating con más usuarios registrados, pero dentro de la comunidad gay masculina.

El acceso por parte de las personas a los computadores e Internet estuvo en auge durante la década de 1990, lo que trajo consigo que más y más personas llegaran a conectarse. A mediados de esta década, sale el primer sitio web diseñado para las citas en línea Match.com. Gracias a este sitio muchas personas solitarias entraron en regocijo, ya que podían encontrarse, interactuar y coquetear con posibles parejas sin tener que salir de casa o mostrarse, al menos en un primer momento.

Las páginas web de citas por afinidad llegaron a un punto álgido, pues la facilidad que estas proporcionaban era el interactuar con otros usuarios sin salir de casa, incluso sin mostrar el rostro, dado que muchas de estas páginas funcionaban con el concepto de citas a ciegas. Fue la oportunidad que tuvieron muchas personas de socializar o encontrar pareja, quienes quizás no lo hacían en

¹ La cuarentena total que sufrió el país unos meses atrás y la contingencia de la pandemia han propiciado que se aumentara el número de usuarios en aplicaciones como Tinder (BBC. "Coronavirus: Tinder boss says 'dramatic' changes to dating", 2020).

persona por su apariencia física, por su inseguridad, miedo, timidez o cualquier otro obstáculo que les hacía cohibirse del esparcimiento social. Que el primer contacto se diera de manera virtual y que este medio fuera la plataforma para el diálogo y las interacciones, quitaba bastante carga a la presión que significa acercarse a una persona desconocida y entablar una conversación. Estas páginas tuvieron acogida pues las relaciones que se iban tejiendo estaban guiadas primeramente por gustos y afinidades de los usuarios. Pero con el avance de la tecnología vinieron los smartphones, propiciando un acceso a internet más a la mano y es ahí donde surgen las aplicaciones de dating, que dejan de ser páginas web para convertirse en apps que funcionan mediante un geolocalizador, permitiendo así que el contacto se haga entre personas cercanas, impulsando todavía más la idea de una interacción en cualquier momento de la vida cotidiana. El concepto de conocer personas por internet cambió radicalmente con las apps de dating, porque pasaron de ser emparejamientos por afinidades y gustos, donde el perfil tenía una función preponderante, para convertirse en algo casi en su totalidad visual, en donde ya no importa mucho, al menos en un principio, que hace o qué le gusta a la otra persona sino cómo se ve.

Lo mismo puede decirse de aquellas personas que buscan parejas del mismo sexo, para las cuales las citas en línea se han convertido en el punto de origen para nuevas relaciones e interacciones entre sí. En 2009, se introduce la aplicación de citas gay, Grindr, desencadenando así lo que podría denominarse una *revolución sexual* dentro de la comunidad gay, pues la experiencia de encontrar una pareja sexual ya no parecía ser algo tan impertinente e indecoroso; era tan fácil como abrir una aplicación en su teléfono y escribirle a alguien aguardando una respuesta. Grindr apareció por primera vez en la tienda de aplicaciones solo seis meses después del lanzamiento del iPhone 3G. No solo fue la primera aplicación de citas gay, pero sí la primera aplicación de citas de este tipo en utilizar tecnología de geolocalización.

Este tipo de apps para mi caso estaban algo lejos de mis intereses para usarlas hasta antes de la pandemia, sí conocía algunas, por nombre, pero más por referencias de conocidos que las usaban, por memes o por publicaciones en donde se contaban historias que tenían como lugar estos tipos de apps, relatos que se oían en televisión, la calle o redes sociales. Una vez inició la coyuntura sanitaria en nuestro país en el año 2020, pensé que una etnografía virtual podría ser una buena idea, pues se adaptaba a las condiciones adversas para investigar en una época de distanciamiento y qué mejor que investigar esa misma distancia social a la que estábamos siendo obligados. Lo que me llevó a pensar en las apps de dating como un buen lugar para encontrar gente dispuesta a hablar y

con la intención de conocer personas nuevas y socializar, muy posiblemente por la falta de estas mismas actividades pero en presencialidad, por el impedimento que en un principio hubo en la cuarentena estricta.

Lo que terminó por hacerme decantar por el tema, es que según estadísticas, durante la pandemia las apps de citas tuvieron un auge. De cierta manera es como si las personas hubiesen sentido un refugio ante la necesidad de socializar durante el encierro, en estos lugares virtuales. Al hacer una búsqueda sobre trabajos investigativos en el tema del uso de las aplicaciones de dating, noté que los estudios están guiados en el tema de la salud, en cuanto las apps podrían representar un problema de salud pública (Wu Salmeron 2019; Pineda 2018). También algunos artículos hablan desde la asignación de roles de género en las apps y los tipos de endofobia que se presentan en este tipo de apps para público gay masculino (Ariza 2018; Obando & Parra 2019).

La pandemia transformó la vida alrededor del mundo, dejando a millones sin trabajo y cobrando miles de vidas al día y Colombia no ha sido ajena a toda esta coyuntura. Esta situación también ha cambiado la forma en que las personas interactúan, las aplicaciones ya no son simplemente un espacio de introducción inicial que se deja rápidamente cuando los usuarios se encuentran en persona. El confinamiento y el distanciamiento social han significado que haya un mayor enfoque en citas más lentas, pues las personas no cuentan, en teoría, con las mismas libertades de reunión y sociabilidad que en la vida pre Covid. Lo que ha significado que el tránsito del primer contacto en la app a la realidad no se haga efectivo de manera tan inmediata como solía serlo antes de la pandemia.

El encierro y la falta de interacción social llevaron al aumento de la actividad de los usuarios de estas aplicaciones, lo cual refuerza la idea de que los humanos necesitan conectarse y debido a las circunstancias actuales, los servicios que ofrecen las aplicaciones de dating satisfacen claramente esa necesidad. Este proyecto de investigación se pregunta por las formas de socialización de las personas, en especial los jóvenes, de Medellín y Rionegro en las aplicaciones Tinder y Grindr. También indaga por la manera en que dichas aplicaciones han generado posibles cambios en la vida social y el ocio de los jóvenes en medio de la pandemia, contrastándolos con sus prácticas sociales en sus vidas pre Covid. Esto implica preguntarse por la forma en que las aplicaciones transforman la percepción y experiencia del tiempo.

En esta investigación la metodología que usé fue la observación participante en la app, en sentido que hice una inmersión en las apps de Tinder y Grindr, para generar interacciones con

usuarios y hablar un poco sobre el uso que dan a la app y la razón de estar en ella. Con los usuarios que tuve más empatía y generé un nivel de confianza, realicé entrevistas estructuradas sobre sus experiencias en estos lugares virtuales, también empleé la metodología bola de nieve para conseguir más contactos, ya que muchas veces fue difícil que desde la misma app la gente estuviese dispuesta a responder una entrevista.

En este trabajo se verá el análisis de las apps de Grindr y Tinder en contexto de socialización y los puntos de vista que durante la etnografía virtual en estos sitios fueron saliendo por parte de los usuarios y desde mi propia experiencia en las apps, los cuales un principio no estaban presupuestados y que se irán desarrollando a lo largo de los capítulos siguientes en este trabajo: como las disputas de tipo ideológico y de reconocimiento de identidad de tipo sexual y también los usos distintos al establecimiento de vínculos de amistad o sexuales que se encuentran en perfiles de estas apps.

Aunque el rango de edad para mi investigación abarcaba jóvenes, lo cual definí entre los 18 y los 30 años, los informantes que terminaron haciendo parte de la investigación de manera más profunda y con los que generé una empatía más fuerte fueron personas en un rango de 18 a 24 años, en total fueron nueve personas, de los cuales, cuatro son mujeres usuarias de Tinder, dos hombres usuarios de Tinder gay, dos hombres usuarios de Grindr y una persona no binaria, también usuaria de Grindr.

Estas nueve personas, tienen rasgos en común, como que todos están vinculados de alguna manera al ámbito académico, sea que son estudiantes, o con aspiraciones a acceder a la universidad, algunos de ellos trabajan y estudian, por lo que la disponibilidad para la entrevista era bastante limitada. De otro lado, hubo personas que contaban con más tiempo y fue algo más sencillo hacerles las preguntas, pues las conversaciones eran más fluidas ya que se respondían mensajes de manera frecuente. Sea por mi iniciativa o por la de estos nueve interlocutores, salimos del chat de la app para terminar hablando en WhatsApp, ya sea porque afirmaban que por ahí es más cómodo, o porque algunas veces a la app de dating no llegan las notificaciones.

En los interlocutores hay variedad en cuanto a sus orientaciones sexuales, puesto que hay personas heterosexuales, homosexuales, bisexuales y pansexuales. Otra característica a tener en cuenta, es que hay variedad en donde las personas habitan, ya que hay desde ciudades grandes, hasta veredas de pueblo, los municipios en concreto son: Girardota, Medellín y Rionegro.

1 Objetivos

1.1 Objetivo general

Analizar los cambios en las dinámicas de socialización que se dan entre jóvenes de Medellín y Rionegro en el marco de la pandemia actual de Covid-19 poniendo el foco de investigación en el uso de las aplicaciones Tinder y Grindr.

1.2 Objetivos específicos

- Identificar qué lugar ocupa la socialización a través de las apps en la ecuación entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio.
- Contrastar las formas de socialización de los interlocutores en medio de la pandemia en espacios físicos y virtuales.
- Determinar qué significado adquiere lo sexual en el contexto de las apps y las interacciones que generan.

2 Planteamiento del problema

El tema de las aplicaciones de dating ha sido estudiado en Hispanoamérica, pero para el contexto colombiano son muy escasos los trabajos al respecto y más aún si lo transversalizamos con la pandemia. Las investigaciones realizadas sobre temas de dating se enfocan en tres temas principales: Por un lado se hace énfasis en la salud sexual, otro tema que se ve recurrente en investigaciones sobre el tema son los roles de género dentro de las apps poniendo más ahínco en Grindr y por último, el tema del status y del reconocimiento dentro de estas apps, además de los parámetros para tener una buena aceptación dentro de estos sitios (Linne & Fernández 2019; Linne 2020).

La población con la que hice la investigación en las apps de dating fue jóvenes. La juventud no se debe entender como un concepto aislado de las instituciones, ya que estas siguen un orden segmentado en grupos etarios que hacen parte del sistema de roles y posicionamiento de la sociedad (Margulis & Urresti, 1982). Esto significa básicamente aislar la categoría del mundo social. En el marco de la institucionalidad en Colombia por medio de la Ley 375 de julio 4 de 1997, artículo 3, se reconoce como jóvenes las personas entre 14 y 26 años de edad.

Para efectos de la investigación la población que se tuvo en cuenta fue la población con edades comprendidas entre los 18 a los 30 años, tomé este segmento de la población porque es el rango de edad que más usuarios registran las apps de dating². Además que tanto Tinder como Grindr restringen el acceso a menores de edad, solo dejan crear perfiles a personas mayores de 18 años. En teoría, en caso que la aplicación note la presencia de un usuario que no tenga la edad adecuada, procede a bloquear la cuenta.

Esta investigación se para desde tres ejes conceptuales: el primero de ellos el tiempo, el cual es una concepción transversal a las actividades humanas, sirviendo como parámetro para medir la periodicidad de cada una de ellas, siendo lo que interesa para el proyecto, la prioridad e intensidad con la que se hacen ciertas de estas actividades, como lo son la socialización, la recreación, la educación, descanso etc. Teniendo en claro, la separación entre tiempo libre, tiempo de trabajo y tiempo de ocio (Grazia, 1963). Para la investigación fue pertinente también hacer la pregunta por el tiempo en los dos ejes conceptuales siguientes: uno de ellos es la socialización, la

² Latamclick. "Estadísticas de Tinder 2018: análisis y datos de uso de la App de citas", 2018.

cual es la interacción entre personas, quienes al tiempo que hablan están exponiendo pensamientos, ideas, perspectivas y es en esto lo que radica el concepto, pues la socialización es vista como un intercambio cognitivo social, que para el proyecto se tomará en sentido de los contactos que se dan entre personas jóvenes con sus pares, sea entorno a las aplicaciones o en un espacio físico. Por último está el eje conceptual de la sexualidad, que es parte de la socialización pero en un aspecto más íntimo, en el cual se ven involucrados términos como el deseo y la atracción. Vista no solo como las interacciones físicas, sino también teniendo en cuenta los preámbulos que se pueden ir dando en los chats.

El tema de la pandemia y esa efervescencia del no contacto directo entre personas, lo que Georg Simmel (1977) denominó la *actitud blasé*, va de a poco superando a la interacción real, ya que la pantalla permite hablar con otra persona sin que necesariamente tengan que verse.

La relevancia del presente trabajo está en lo actual del asunto e inédito del mismo, pues la pandemia es algo que sigue vigente y continua trastocando las vidas (antes más que ahora) de las personas en Colombia y como es una situación sin precedentes, trajo consigo consecuencias inesperadas, sobretudo en el aspecto social. Desde que se entró al confinamiento y aislamiento total, nada ha vuelto a ser como antes, o no plenamente al menos. La investigación buscó dar respuesta y mostrar de qué manera se fueron dando los procesos de socialización a través de internet, en específico en las apps de dating durante el confinamiento por Covid-19. Así como el mundo económico y político tuvo que irse adaptando a la nueva realidad, pasa igual con el aspecto social y es que el ser humano en su naturaleza es gregario y tanto tiempo de encierro y falta de esparcimiento generaron que de alguna manera las personas buscaran cómo tener encuentros ya sea con sus amigos o con desconocidos, aun y cuando esto llegó a involucrar un riesgo económico por multas o de salud por el contagio al hacerlo en medio de una pandemia.

3 Marco teórico y estado del arte

Este proyecto nace en medio del contexto de la pandemia global de Covid-19, la cual tuvo su inicio en diciembre del año 2019 en Wuhan, China y rápidamente se fue diseminando por el mundo de tal manera que en el mes de marzo del año 2020, Colombia presentó los primeros casos de contagio y días después se llevaron a cabo medidas de prevención por parte del gobierno para intentar mitigar el contagio³. Siendo en este punto donde se marca un antes y un después de la vida de los colombianos, pero más exactamente de la vida social, todas las actividades que considerábamos cotidianas, que se hacían diariamente tuvieron que verse suspendidas, cerraron iglesias, cerraron centros educativos y cualquier lugar que pudiera congregarse no podía funcionar, por tanto el esparcimiento social se vio coartado abruptamente. Propiciando así un cambio en el diario vivir de millones de personas en el país, quienes se vieron obligados a permanecer en sus casas aun cuando no acostumbraban a hacerlo y también a compartir más tiempo con quienes vivían. Las personas tuvieron que cerrar definitivamente la idea de la recreación, pues los primeros sectores que se comenzaron a ver afectados con las restricciones fueron precisamente esos, el entretenimiento: bares, discotecas, teatros, estadios, etc.

Ante tanta restricción a la vista, la recursividad de las personas comenzó a hacerse evidente en las calles, en las diferentes redes sociales e incluso en las noticias. Los colombianos no estaban acatando la orden presidencial del aislamiento obligatorio y la cuarentena total, por todo el país se seguían haciendo fiestas, pero esta vez de manera clandestina, se realizaban en casas y las convocatorias a dichos eventos eran por internet, aunque esto no fue lo más sorprendente, pues no solo fueron las personas del común los que incumplían sino varios funcionarios públicos con puestos en alcaldías o concejos del país se vieron envueltos en escándalos por el mal ejemplo y la desobediencia de las mismas órdenes que desde sus despachos habían salido⁴.

El encierro, las prohibiciones, que se vieran las mismas caras día tras día fueron detonante para que la vida virtual de a poco fuera reemplazando a la real, pues los esparcimientos sociales si bien ya tenían un nicho grande en redes como Facebook o Twitter, en pandemia y más en los meses de cuarentena se incrementó el número de interacciones, de publicaciones diarias que se hacían en

³ Ministerio de Salud. "Colombia confirma su primer caso de COVID-19", 2020.

⁴ El Tiempo. "El top 10 de las 'colombianadas' más ocurrentes de la cuarentena", 2020.

cada una de estas plataformas⁵. Y a todo esto no fueron ajenas las aplicaciones para conocer personas o aplicaciones de citas, las cuales también tuvieron un repunte para los mismos meses. Estos servicios brindan una posible solución a varias de las necesidades que tiene el ser humano en su vida social gregaria, el conocer personas, el socializar fuera del ambiente familiar y académico/laboral y también brindando satisfacción en algunas ocasiones al placer sexual.

Las aplicaciones de citas o dating son aplicaciones de software diseñadas para generar conexiones entre personas interesadas en el romance, el sexo casual o la amistad. Estas son descargadas en teléfonos móviles y cuentan con algoritmos basados en factores como la edad, el género del usuario, la pareja deseada y la distancia que separa a los usuarios para un posible futuro encuentro cara a cara. Muchas aplicaciones también acceden a información de plataformas de redes sociales como Facebook para crear posibles parejas románticas. Las aplicaciones de citas funcionan con Wi-Fi o datos y utilizan información geo-social en tiempo real para actualizar los perfiles de usuario, lo que los distingue de los sitios de citas en línea más tradicionales que recirculan la información original ingresada en los perfiles de usuario para generar coincidencias (Olave, 2018). Estas aplicaciones hacen que la experiencia de las citas sea móvil y cambiante, alrededor del mundo millones de personas utilizan actualmente una o más aplicaciones de citas.

En su mayoría los artículos que han tratado las interacciones a través de apps de dating tienen pocos años de publicación y otras perspectivas desde donde se estudian y si bien las aplicaciones de dating han convivido entre nosotros de hace un par de años hacia acá, se hace imperante preguntarse por el papel de estas durante el aislamiento por pandemia en la medida que esta y el confinamiento marcan transformaciones sociales a largo plazo que trascienden el momento actual de la coyuntura sanitaria.

Los conceptos centrales de este trabajo son: sexualidad, ocio, tiempo-espacio-virtualidad y socialización, los cuales se entrelazan con otros más siendo en conjunto fundamentales para la investigación.

⁵ Maunamedia. "Redes Sociales durante la pandemia muestran crecimiento acelerado", 2020.

3.1 Sexualidad

Ciertos autores se han aproximado al tema de la sexualidad y la han definido y algo que llama bastante la atención es que no la limitan a la penetración o al contacto físico sino que van más allá:

Citemos, por ejemplo, la masturbación, solitaria o recíproca, la felación, el cunnilingus practicados en forma homosexual o heterosexual, la copulación, la sodomía, o gestos como sostener y acariciar los senos de una mujer o los testículos de un hombre, o señales como cierta sonrisa o miradas cargadas de significado, etc. (Godelier 2004, p. 4).

Siguiendo a Godelier (2004), este proyecto entiende la sexualidad como la capacidad individual para responder a experiencias físicas y virtuales que son capaces de producir excitación genital centrada en el cuerpo a través de experiencias sensoriales y/o cognitivas.

La sexualidad es un concepto transversal en las interacciones por las apps que puede llegar a verso como un tema tabú aún hoy en pleno siglo XXI, a pesar de los antecedentes en revoluciones sexuales que han habido en décadas anteriores. Con las facilidades dadas por las apps de dating en cuanto no hay cobro para ingresar en ellas y se pueden usar hasta cierto punto de manera gratuita, contactándonos con personas cercanas a nuestra posición, y además que funciona en celulares. Ahora cualquier persona puede llevar en las manos el celular y revisarlo en cualquier momento del día. Todo esto ha propiciado que la búsqueda de relaciones románticas e incluso sexuales se agudice a través de estas plataformas virtuales, pues hay más comodidades de explorar sin exhibirse tanto.

El hecho de que muchos usuarios no muestren su rostro en los perfiles, no pongan su nombre real o ya directamente no proporcionen ninguna información personal, son muestra de que se sigue teniendo un estigma alrededor de las preferencias y prácticas sexuales, cosa que lleva a estimular el anonimato dentro de estas apps. Todo este ambiente de prejuicios con respecto a la sexualidad lleva a que las personas prefieran hacer el primer contacto con alguien de manera virtual que mostrar sus intenciones de manera presencial, pues eso es ponerse demasiado en evidencia (Godelier, 2004).

Siguiendo lo planteado por Foucault (1987) habría una paradoja en cuanto a la sexualidad, paradoja que también se traslada al ámbito de las aplicaciones de dating. Por un lado está la teoría de la represión sexual, la cual expone la manera en que la sexualidad ha sido reprimida en la vida pública por la imposición del silencio y la estricta moral sexual que hemos heredado de nuestros antepasados y que ahora está siendo rescatada de esa represión mediante la liberación de nuestras mentes de esa cohibición, siendo más abiertos sobre la sexualidad, hablando de sexo y disfrutándolo. Por lo tanto las apps de dating cumplen la función de quitar los prejuicios y tabús que pueden tenerse sobre lo sexual en la sociedad o al menos ayudan a que las personas puedan tener sensaciones sexuales de manera más liberada y sin tanto protocolo que socialmente está impuesto a la hora de llegar a ese fin con alguien. Por otro lado está la idea de la incitación del discurso, planteando que desde hace varios siglos el tema de la sexualidad no ha sido silenciado, sino por el contrario se ha venido sexualizando muchas cosas y a hacerse más explícitos ciertos temas en torno al asunto, cosa que llevó a un control más detallado de la vida sexual de las personas en la medida en que el sistema maneja la pedagogía, la moral, la sexualidad entre parejas e individuos en la sociedad, creando así un ambiente donde lo relacionado con el sexo se patologiza, y la premisa estará entonces en la prevención, indicando los peligros y llamando la atención a la consciencia sexual. Siguiendo con esta lógica se entiende por qué está presente aún el estigma social a usar este tipo de apps, que todo mundo sabe para qué son, pero a su vez está el imaginario de que estos sitios representan un "riesgo" y "peligro" en muchos aspectos.

3.2 Ocio

Sebastian de Grazia (1963) en, *Tres conceptos antiguos en el mundo moderno: El trabajo, el tiempo, el ocio*, desacredita la noción de que las comodidades modernas y las mejoras en la productividad resultaron en más tiempo fuera del trabajo. Aunque las estadísticas estándar sostenían que la semana laboral había disminuido a 39 horas, de 70 horas en 1850, el autor afirmó que las demandas modernas, como la vida laboral o académica, habían absorbido gran parte del tiempo extra.

Dicho autor distanciaba el concepto de ocio del de tiempo libre en cuanto decía que todas las personas podían tener tiempo libre, pero no así tener ocio, pues a este último lo veía como un don de los seres humanos, el cual todos tienen pero no todos desarrollan. El tiempo libre son los

momentos que tiene una persona en los cuales no trabaja y que en la mayoría de los casos lo usa para descansar, mientras que el ocio es el tiempo que dedica una persona a actividades de su interés, es un tiempo productivo pero no en el sentido de mercantilización estrictamente, porque puede llegar a serlo, pero no es en sí este el fin último. Se distancia también del tiempo de trabajo porque las actividades realizadas en el trabajo son guiadas siempre por un objetivo, en este caso la remuneración a fin de mes. Por el contrario el ocio funciona más guiado por la satisfacción personal y el gusto hacía esa actividad en específico. Considerándose entonces como un bien por la escasez de tiempo en la vida moderna, la ventaja de la ociosidad es que no tiene la presión de ser una obligación.

Coincidiendo así, con Remedios Zafra (2011) en cuanto la última, habla de la libertad de creación que tienen las personas, la cual aparece cuando realizan algo sin buscar una recompensa, que en la mayoría de los casos es económica. Cuando se dedica tiempo no al trabajo remunerado sino a las actividades que permiten sentirse libre, lo que propicia el entusiasmo, entendiéndose como un momento diferente del tiempo de trabajo y también del tiempo libre, asemejándose al concepto de ocio de Grazia (1963). Esto se puede lograr desde las pantallas, ya hoy no es necesario salir de casa para realizar actividades de interés, el escenario online enmarca cada vez más las relaciones laborales, académicas y afectivas que cada persona tiene en su diario vivir. Al tiempo, como propone la autora, las actividades que liberan y que se hacen por red, en últimas si terminan estando a merced de la monetización, pues el solo hecho de estar en estas plataformas virtuales, convierte a los usuarios en productores y en contenido; la denominada *prosumición* que se refiere a aquellos usuarios que además de ser consumidores de contenido en línea, son a su vez productores de este. Si bien un prosumer no tiene interés monetario y solo participa como intercambiador de contenidos, se hace necesaria su presencia para que el mundo online se sostenga, pues el capital sí termina por mercantilizar estos contenidos.

En este proyecto se entenderá el concepto de ocio como el tiempo que los usuarios emplean en actividades de su interés, actividades que generen sensación de libertad, que para el caso de la investigación se centrará en el esparcimiento, guiado por la necesidad de interacciones sociales y sexuales, en ciertos casos, sean virtuales o con posibilidad de pasarlo al plano real.

3.3 Espacio, tiempo y virtualidad

La realidad de la vida cotidiana se expresa en términos de tiempo y espacio, los cuales son particulares y están supeditados a la concepción que tienen las diferentes culturas sobre ellos, son dos esferas de la vida diaria que determinan de qué manera se vive en cualquier sociedad.

Si las personas somos fundamentalmente tiempo y espacio, y si tanto el espacio como el tiempo son construcciones sociales (como señalaron pioneramente los sociólogos del *Année sociologique* con Durkheim a la cabeza, ni el espacio ni el tiempo homogéneos son datos naturales del espíritu humano), destaca inmediatamente la relevancia que el control de la capacidad de definir las coordenadas espacio-temporales tienen en cada sociedad (Zubero Beaskoetxea 1999, p. 39).

Los contactos en apps de dating también están guiados por el tiempo, siendo este un bien preciado y muchas veces escaso, que determina en algunas ocasiones, las interacciones sociales, y hoy con el uso de la tecnología y las formas de conocer personas sin salir de casa, ayuda a la agilización de ese proceso o incluso posibilitando que la gente pueda ponerse en contacto con más usuarios, no solo en tiempo de ocio sino mientras se está en el trabajo o de estudio. La socialización hoy por hoy se da tanto en espacios físicos como en espacios virtuales y es eso lo que interesa a este proyecto, contrastar ambas realidades y ver la relación de las personas tanto en los lugares de interacción cara a cara como en las apps y esto, analizando y entendiendo la arquitectura de las aplicaciones.

El concepto de *heterotopia* se puede extrapolar al campo de la virtualidad o ya directamente en las apps de dating, en cuanto el espacio donde ocurren las interacciones no es tangible, pero sí existe y es un reflejo de alguna manera de la realidad de los usuarios, aunque no del todo fidedigno y que se entrelaza a lugares físicos donde pueden darse imaginarios o ya hechos prácticos de encuentros entre los perfiles que, pasarán de ser virtuales para tener una interacción cara a cara.

Esta dicotomía entre lo real y lo virtual, lleva a pensar en los espacios donde ocurren estas interacciones, pues no necesariamente son físicos. Según Michael Foucault (1984) tanto las utopías como las heterotopías son sitios externos que tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los demás sitios, pero de tal manera que presuman, neutralicen o inviertan el conjunto de

relaciones que por casualidad tienen la función de reflejar. Las heterotopías en Foucault se conciben como lugares que existen como "contra-sitios", que representan, impugnan e invierten todos los demás sitios convencionales. La heterotopía presenta un espacio relacional yuxtapuesto, un sitio que representa espacios incompatibles y revela paradojas. Se utiliza la idea de un espejo como metáfora de la dualidad y las contradicciones de la realidad y la heterotopía. Un espejo es metáfora de la heterotopía porque el espejo es un objeto real que da lugar a la forma en que nos relacionamos a nuestra propia imagen. En síntesis el término heterotopía designa los tejidos o situaciones que se hallan desplazados de su sitio habitual, como en este caso, la socialización, que pasa de ser algo que ocurría de manera presencial a algo que puede darse sin las miradas, sin las reacciones comunes del lenguaje corporal, sino limitándolo a una pantalla, que subvierte el orden lógico que se tenía antaño a la hora de interactuar con nuevas personas.

3.4 Socialización

La socialización se ve principalmente en términos de transmisión de lo que podríamos llamar "un contenido mental". Este contenido puede ser racional, como en el caso de conocimiento, o puede ser en términos durkheimianos "moral" y, por lo tanto, consta de normas y valores. Estas normas y valores pertenecen a los roles sociales que se espera que uno desempeñe en la sociedad. Es vista como una transmisión de contenido social a la conciencia individual. Por tanto la socialización es el proceso de asimilación del contenido cognitivo de temas entre personas (Maffesoli, 2004).

La vida social es la manera en que un individuo se vincula a la sociedad. Está guiada por las acciones que realiza un ser humano en contacto con otras personas. Esto revela que todos los individuos tienen, en mayor o menor medida, una necesidad de contacto social, ya que es difícil que el ser humano se acostumbre a vivir en absoluta soledad y/o sin interactuar con el entorno. Pero este tipo de interacción ya no solo se basa en el relacionamiento cara a cara, sino que va más allá, de manera virtual.

Los procesos vitales de socialización tecnológica que atraviesan los sujetos, articulados a partir de dos dinámicas entrelazadas: los procesos de domesticación de la tecnología, que tienen que ver con la incorporación de las TIC a la vida cotidiana, y los procesos de

alfabetización digital, que tienen que ver con la internalización de disposiciones, competencias e intereses en el uso de los medios digitales (Calderón 2019, p. 8).

Esto da cuenta de cómo la vida social virtual y real se entrelazan y aunque con incongruencias entre una y otra, es muy difícil separarlas, pues en la actualidad ambas hacen parte de la identidad de las personas.

Las aplicaciones de dating son plataformas muy ligadas al concepto del escarmiento social, esto en sentido de que muchas personas llegan al uso de estas apps por recomendación de amistades, también porque las personas suelen recurrir a estos sitios luego de rupturas amorosas o en otras ocasiones, son personas solitarias y lo han sido siempre y ven que demás gente con sus mismas características les ha funcionado para ampliar su círculo social, conseguir pareja o un encuentro casual, entonces esto hace que se genere una suerte de confianza en torno a la funcionalidad de estas aplicaciones. Aunque como todo, las aplicaciones no pueden ser enteramente eficientes o buenas para todos los usuarios, entonces quien se decide a tener un perfil sabe a priori los pros y contras. Los servicios de citas en línea, cumplen la función de medio de socialización y permiten que las personas puedan conocer y conectarse convenientemente con otros usuarios, principalmente mediado por un factor visual y ya luego de acuerdo a ideas afines. Las dos apps usadas en la investigación (Tinder y Grindr) funcionan con geolocalizador lo que ayuda a la proximidad real de los usuarios (Palumbo, 2019).

4 Metodología

La metodología de esta investigación fue de carácter cualitativo, que en su primera parte se basó en la creación de vínculos. Consistió en la inmersión en dos aplicaciones de dating (Tinder y Grindr). Me registré mediante un perfil de usuario en cada una de las dos aplicaciones, con la intención de interactuar con otros perfiles e ir conociendo las aplicaciones, en esta etapa tuve conversaciones en las apps y afiancé el contacto con los perfiles que tuvieron la disposición de dialogar sobre su estadía en el mundo de la virtualidad del dating, llevando a cabo entrevistas remotas, ya sea por el mismo chat de la aplicación o por otro medio más personal (WhatsApp, Messenger, Telegram, etc.). Según sea el caso. También realicé observación y analicé los espacios donde suceden estas interacciones, que si bien pasan de manera virtual, están supeditados a una cierta interfaz en la cual se encuentran y confluyen los usuarios. Al ser dos aplicaciones diferentes, llevé a cabo comparaciones en su estructura y diseño, también en la dinámica de funcionamiento de cada una. Analicé también el lenguaje empleado por los usuarios en las descripciones de sus perfiles, en el chat. El lenguaje mismo de las aplicaciones en su configuración. Las imágenes de los usuarios son otro punto de comparación: qué tan diferentes son entre una y otra aplicación, entre las de perfiles de hombres, de mujeres o personas trans y entre los perfiles y las personas de carne y hueso.

En la segunda parte de la investigación pasé a una interacción fuera de las apps con aquellos perfiles con los cuales afiancé un lazo de empatía y confianza, mediante un acompañamiento en la presencialidad, en la que indagué más a fondo acerca de sus experiencias en estas aplicaciones y el motivo de estar en ellas. Dentro de las herramientas que nos brinda la investigación cualitativa, usaré la entrevista abierta, planteada por Taylor y Bogdan (1984) como un encuentro cara a cara entre el investigador y el interlocutor en el cual se busca la comprensión de las perspectivas que tienen los interlocutores, de sus experiencias, vidas o situaciones. Esta herramienta es de carácter fundamental en la investigación porque con ella busqué acercarme a las realidades de los interlocutores, los cuales pudieron expresarse por medio de la entrevista semiestructurada, entendiendo que esta va focalizada a una temática (Guber, 2011). Para así dar respuestas al tema de las interacciones a través de las apps de dating. Y no podía quedar por fuera la observación participante, esto último para determinar los posibles planes que llevaban a cabo las personas una vez se veían con alguien que conocen por las apps.

El siguiente trabajo realizado a partir de la investigación sobre en apps de dating durante la pandemia, consta de cuatro capítulos de resultados al hacer la triangulación de la información. En el primero de ellos, titulado: Aunque sean apps de citas, distan entre sí, comparo la estructura y dinámicas de las dos apps para evidenciar así, en qué se parecen, en qué son opuestas y mostrar en qué medida la orientación sexual juega un rol diferenciador a la hora de socializar virtualmente. Un segundo capítulo, Una salida a la ansiedad y el “desparche”, en el cual expongo las razones por las cuales muchas personas se animaron por primera vez a crearse un perfil en la app y así mismo, por qué usuarios antiguos volvieron a esta para el momento de emergencia sanitaria a causa de Covid-19. Además, un tercer capítulo que lleva por nombre: Luchas políticas virtuales y reivindicación de la ‘gaycidad’, en el cual a través de pantallazos y experiencias de usuarios relato las tensiones que se generan entre usuarios de Grindr sobre la masculinidad y feminidad, desde el rechazo y la segregación hasta la apropiación y reivindicación. Por último, el cuarto capítulo, Reemplazos y transformaciones entre lugares físicos y virtuales, en el que evidencio la manera en que sitios virtuales suplieron a sitios físicos durante el confinamiento, pero que ahora luego de la vuelta a la normalidad parecen complementarse, vivir paralelamente como una relación “simbiótica” de la cual ambos mundos se contribuyen mutuamente.

5 Aunque sean apps de citas, distan entre sí

En este capítulo muestro las formas en que está estructurada cada una de las dos apps, las funciones y opciones que brindan y hago comparaciones centrándome en el contenido respecto a los perfiles: fotos, información, descripción de una y otra app. No necesariamente el hecho de que las dos apps sean de dating significa que operan con la misma lógica, pues fueron concebidas de forma diferente. Una está pensada para interacciones de tipo heteronormado y la otra para ser exclusiva de interacciones entre hombres homosexuales –al menos así se ofrece en el mercado de las apps- y esto hace que las dinámicas de interacción de cada app varíe de acuerdo al mismo estereotipo que rodea a una y otra sexualidad desde el imaginario social, la persona heterosexual: como quien es “normal” y el homosexual: como la persona promiscua y de vida desordenada. Entonces, esto hará que las dinámicas de una app vayan en sentido de ligar, coquetear primero (Tinder) y la otra va a estar guiada por lo sexual (Grindr).

Quizás para las personas no usuarias de este tipo de servicios, podría parecer que todas las apps de dating funcionan de la misma manera y que tienen el mismo fin: ser guiadas por las preferencias de los usuarios, que en su gran mayoría van meramente por lo físico, también este tipo de apps buscan relacionar personas de forma casual. Este argumento, aunque en parte cierto, deja a un lado muchas otras perspectivas, pues dentro de cada app se pueden encontrar diversos motivos para usarla, diferencias en su estructura y las interacciones que generan. Otro punto de comparación entre las dos apps, son el tipo de vocabulario empleado tanto en las descripciones, como en los nombres de los perfiles.

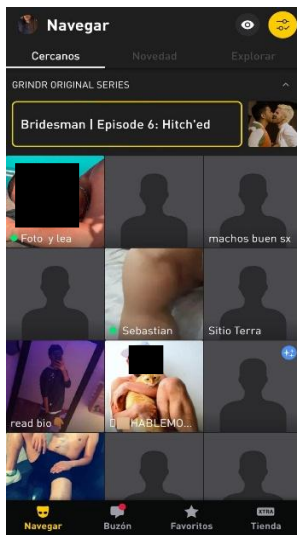
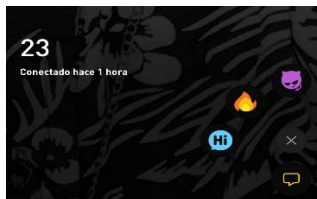
Para el caso de Grindr, al acceder en esta app lo primero que aparece es una interfaz de fondo negro con algunos detalles en amarillo, como ciertos botones para opciones. Además, hay un mosaico en el que la pantalla muestra 12 recuadros a la vez y este, se puede mover hacia abajo para ver más posibles perfiles de interés, los primeros perfiles que aparecen son los que están más cercanos al punto de geolocalización donde uno está (Figura 1). Además de la ventana principal, hay dos pestañas, la primera, llamada *novedad*, donde se muestran usuarios cercanos que hayan renovado fotos de su perfil recientemente o ya de lleno, usuarios nuevos y por último, la opción de *explorar*, que permite ir a cualquier ubicación en el mundo y ver los perfiles que allí aparecen. Sin embargo, en la versión gratuita no se puede interactuar por medio de esta opción, para hacerlo hay que pagar la suscripción mensual que ofrece la app. Una de las actualizaciones que le hicieron a

esta app durante el tiempo en que estuve en ella fue la implementación de una opción en la parte superior de la ventana principal que permitía acceder a una serie llamada Bridesman, la cual fue producida por la misma app y que al darle en esta opción remite a los capítulos en YouTube. Si bien están en inglés tienen subtítulos en español, portugués, mandarín, japonés, alemán, francés e italiano. Se trata de una comedia de 10 episodios con una duración entre 7 y 10 minutos y su argumento gira en torno a un chico gay que al ser nombrado como padrino de boda de su amigo, hará lo que esté a su alcance para que este último no se case. Cuenta con la participación y actuación de cómicos como, Jimmy Fowlie, Sydnee Washington y Shannon Devido⁶.

Siguiendo con el análisis de la ventana principal en Grindr, si alguno de estos perfiles capta la atención de un usuario, este podrá abrir y ver más detalles del perfil como las diferentes fotos que tenga, un espacio para una presentación con textos o símbolos, un marcador en la esquina inferior izquierda que dice si la persona está conectada o hace cuánto lo estuvo y una tabla de características físicas (Figura 2). Estas características casi nunca aparecen especificadas. Existen los perfiles que los usuarios de la app y mis interlocutores han denominado ‘‘fantasmas’’. Una vez abierto un perfil, hay varias posibilidades de interacción (Figura 3) escribir un mensaje o darle alguno de los 3 tipos de ‘‘tap’’ que es el equivalente a un toque en Facebook. Es una suerte de llamado de atención pero sin ser tan directo como un mensaje. Los tres tipos de tap son, buscando: que es un diablito morado, flama: es el icono de una flama y amistad: que es un saludo más cordial y al menos desde lo simbólico no tiene una carga sugerente como las otras dos opciones podrían tenerlo⁷.

⁶ Fuera de Series. "Grinder no es solo para el sexo: producirá la comedia Bridesman", 2021.

⁷ Grindr. "Taps – Centro de Ayuda - Grindr Help Center", 2022.

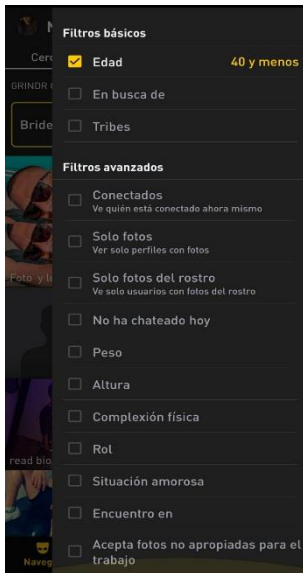
Figura 1*Ventana principal de Grindr***Figura 2***Un perfil completo de Grindr***Figura 3***Opciones al abrir un perfil de Grindr*

Como Grindr no tiene un filtro para las interacciones, sino que se puede interactuar con cualquier perfil que esté en la app, es posible que en ocasiones hayan usuarios que envían mensajes indeseables o incluso hasta fotos sin que se les haya pedido previamente. Si se quiere bloquear a un usuario de este tipo, es posible hacerlo al ingresar al perfil de este y darle en el icono de prohibido en la parte superior izquierda, al lado de esta opción también está la posibilidad de destacar a un usuario, esto es para tener un acceso más fácil a ese perfil, sin que haya que buscarlo sino simplemente se va a la sección de favoritos, en la parte inferior (Figura 1). En esa misma barra inferior está la pestaña de mensajes, que muestra los mensajes enviados y recibidos, pero también los taps enviados y recibidos, por último, está la pestaña Xtra, esta es la opción de pasar de una cuenta gratis a una con suscripción, la cual tiene un costo de 34.500 cop y los beneficios que tiene son: ver perfiles sin limitación de distancia, notificación de cuando leen un mensaje enviado, se pueden guardar frases predeterminadas, ver los usuarios que pasaron por mi perfil, traductor desde

el mismo chat de la app, sin embargo no hice uso de este tipo de cuenta, porque las posibilidades que tiene la versión gratuita las sentí funcionales para lo que buscaba.

Figura 4

Filtros de búsqueda en Grindr



En la esquina superior derecha de la ventana principal de Grindr, hay un ojito que muestra las últimas personas que han visitado mi perfil, pero para poder ver esto también es con una cuenta Xtra, al lado de esta opción están los filtros de búsqueda de perfiles, habiendo de todo tipo, desde la apariencia física, hasta la intención en la app, también la edad y el radio de cercanía (Figura 4). Además de la opción Xtra, existe Grindr Ilimitado que sumado a los beneficios de la cuenta Xtra tiene por ejemplo la posibilidad de no tener ningún tipo de anuncio cuando se usa la app, saber si los mensajes fueron o no vistos, fotos efímeras ilimitadas y la función incógnito, con la cual se pueden ver perfiles sin que quede registro de eso en la sección de visitas. Este tipo de cuenta en Grindr tiene un costo de 132.000 cop al mes.

Para el caso de Tinder, la app tiene una interfaz distinta. Para comenzar, lo más evidente es que al contrario de Grindr, predominan el blanco en el fondo y una suerte de degradé en fucsia con el logo de la app en la parte superior. Otra gran diferencia es que no hay un listado de perfiles en la ventana principal de la app sino que se nos van mostrando los perfiles uno tras otro (Figura 5) y se le dará a la derecha para "like" y a la izquierda "nope". Para las cuentas gratis, el número de likes es limitado, pues la app da la posibilidad de dar 50 cada 12 horas, en caso que dos perfiles se den like mutuamente se genera un match y es a partir de ahí cuando la interacción puede suceder,

pues si no hay match en esta app no se puede chatear. En esta interfaz que sale una vez abierta la app, en la parte inferior hay diferentes opciones, una flecha en amarillo que sirve para retroceder una acción, sea un like o un nope, sin embargo esta opción es para los usuarios de Tinder Plus. Siguiendo con los iconos que allí aparecen la 'x' es el equivalente a deslizar a la izquierda y el corazón verde es el like. Hay un rayo lila que sirve para ser más popular, es decir la app mostrará nuestro perfil más frecuente a otros usuarios, esta opción es de las cuentas de Tinder Gold. Por último, en el centro inferior de la pantalla aparece una estrella azul, que es un "superlike" a diferencia del like normal, este no necesita del match para que el usuario al cual se le dio like sepa de nuestro interés por interactuar, en la versión gratuita se puede hacer uso de este función una vez cada 24 horas.

Tinder tiene dos tipos de cuentas pagas, una que es Tinder Gold y trae consigo funciones como: descubrir los perfiles que me han dado like y tiene un costo de 30.034 cop cada mes. Tinder Plus, tiene la función de likes ilimitados, el modo pasaporte, que se parece a la opción de explorar en Grindr, uno escoge la ubicación y le aparece a los usuarios de ese lugar, esta opción de cuenta de un valor de 18.757 cop al mes. En esta app tampoco hice uso de las funciones que operan a través de pago.

Figura 5

Página principal de Tinder

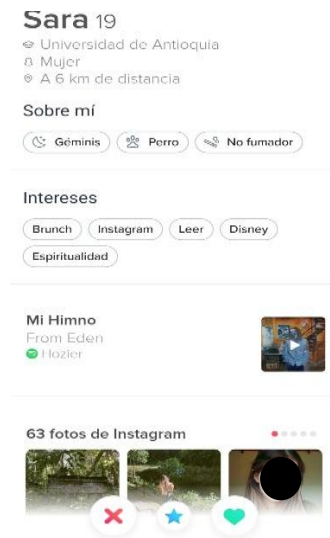


Para ver más en detalle de lo que la visualización de la página principal de la app permite (Figura 5). En el icono de información (i) al lado del nombre y edad del usuario, mostrará la descripción de perfil en caso que el usuario lo haya proporcionado la información, también gustos

y posibles afinidades, además de la posibilidad de vincular la cuenta con Instagram para poder ver más fotos del usuario y también usarse como forma de tener una interacción por fuera de la app en caso que no haya un match (Figura 6).

Figura 6

Info de un perfil de Tinder



En la barra inferior de opciones (Figura 7) se puede encontrar la sección donde se deslizan los perfiles. Al lado, está un apartado en donde de acuerdo a alguna pregunta o interés la app nos relacionará con personas que estén buscando lo mismo o en un sintonía similar. A la derecha, hay un icono en forma de rombo, al acceder en este apartado, se nos mostrarán de manera borrosa, los perfiles que nos hayan dado like. Para verlos con claridad y poder responder con un like o un nope, es necesaria la cuenta Gold. Por último, está el espacio de los chats y los matches que tengamos.

Figura 7

SS de Tinder



La investigación no solo consistió en el contraste entre Tinder y Grindr, como una dicotomía – *heterosexual* - *homosexual* - sino también determinar el grado de diferencia en el uso gay de Tinder y Grindr, por lo que fueron tres los universos a analizar, cada uno con sus particularidades, pero también con puntos en común, que dan cuenta a su vez del tipo de perfiles, fotos, descripciones, que se encontrará en cada una. Una vez que comencé a usar la opción de Tinder para buscar hombres, me llamó la atención ver perfiles y hacer match con algunos, que ya había visto en Grindr, lo curioso de esto, es que aunque eran las mismas personas, sus perfiles eran bastante diferentes entre las dos apps. Por el tipo de fotos, lo que ponían en su descripción de perfil, o ya de lleno lo que no ponían. Cosa que da a entender el carácter diferenciador que una misma persona tiene de las dos apps y de cómo mostrarse en cada una. Entonces la virtualidad da a la persona usuaria, la posibilidad de ser otro en este mundo o incluso tener una fragmentación de sí mismo y mostrarse de maneras variadas dependiendo el contexto.

Para abordar el contenido de este capítulo, lo dividiré en una serie de acápites estructurados por temáticas, en los que se comparará a las dos apps una con otra y así mismo contrastar el mundo virtual de estas, como el presencial. También poner en evidencia, los prejuicios que hay hacia las sexualidades no hegemónicas y cómo cada interfaz y opciones de una y otra app configuran el

público y las interacciones que tendrán. Por último, la representación corpórea de los usuarios en cada app.

5.1 Apps como reflejo de la vida real

En este acápite expongo los imaginarios discriminatorios que se hacen presentes en la sociedad y que a su vez se reflejan en la app, tanto de tipo sexistas, como homófobos, es decir, de qué manera las interacciones que se dan entre usuarios de Tinder y Grindr están mediadas en gran parte por prejuicios y no solo las interacciones, sino el pensamiento de los no usuarios acerca de estas apps.

Siento que Grindr tiene un ambiente muy pesado, como que todo mundo quiere mostrar la verga y la idea de sexo está bastante implícita en sus perfiles. No uso esa app porque como gay siento que posterga los estereotipos negativos hacia nosotros, además que hay mucha violencia simbólica en los comentarios (Hombre usuario de Tinder, comunicación personal, 30 de Agosto de 2021).

Para el caso de Grindr es evidente cómo el reflejarse como un hombre masculino es valorado de manera positiva por parte de la comunidad de la app, cosa que se ve en la cotidianidad de la vida presencial, pues muchos hombres buscan compañeros ya sea de tipo sexual o afectivos que no se vean “obvios” para así guardar una chapa de *hombre discreto* (no afeminado) frente a la sociedad. Así mismo, las mujeres que buscan hombres en Tinder, suelen verse sometidas a las intenciones de tipo sexual de muchos hombres, que al igual que en la *vida real* son muy compulsivos y buscan satisfacción sexual. Además de la situación anteriormente mencionada, los hombres aunque no busquen algo de tipo sexual en las usuarias mujeres, normalmente serán quienes lleven la iniciativa con una charla o en una posible salida, como pasa en las interacciones en persona, usando el adagio “el hombre propone y la mujer dispone”.

Uno de los usos más frecuentes en la app de Grindr consiste en buscar sexo casual con desconocidos, pero si un usuario heterosexual de Tinder va con la misma intención tendrá más dificultades, puesto que el sistema heteronormativo dicta un privilegio de las relaciones románticas sobre las sexuales (Licoppe, 2019). Según Marfil y Mesa (2018) Tinder no tiene las connotaciones

negativas de Grindr, en cuanto a incitar a encuentros sexuales directos. Sin embargo, por su funcionamiento y propósito también termina por convertirse en un mercado y al ser una herramienta relacional esto hace que las personas se comporten en la app como un reflejo de la vida real, en cuanto a sus actitudes y valores machistas, los cuales están presentes en la sociedad. No es descabellado que las dinámicas de interacción en cuanto a los roles de género y cortejo se den en la app de la manera que se dan en el mundo real. Por ende la experiencia de los varones homosexuales en Tinder será diferente al de las mujeres heterosexuales en esta misma red, pues según los hombres gay la app no está tan sexualizada, pensamiento que dista de la postura de las mujeres hetero que sí la perciben así. Dicho por uno de mis interlocutores, para un hombre gay, Tinder es perfecto para charlar y conocer personas, puesto que lo que suceda más allá dependerá del mismo usuario, esto en oposición a Grindr, donde así no se busque el lado sexual, este está presente y llega de una u otra manera.

Aunque diferentes sectores de la sociedad colombiana están a favor de la inclusión y la aceptación de sexualidades diferentes a la heterosexual, en otros sigue habiendo mucho rechazo a expresiones de ser y vivir que no comulguen con la heteronorma. Entonces está bien ser un hombre gay, pero no ser ‘loca’, que la sexualidad quede en el campo de lo privado y no sea algo evidente, y este estereotipo se recalca dentro de los homosexuales de Grindr, con etiquetas como: ‘discreto’, ‘serio’, ‘reservado’, ‘macho’, etc. Este mismo fenómeno lo detecta Gómez (2017) para los usuarios de Wapo, app de dating de características e imaginarios similares a Grindr, en España:

Uno de los aspectos más relevantes en los perfiles seleccionados es la utilización de la palabra “masculino” para hacer referencia bien a una característica propia de la persona, o bien como exigencia de cara a establecer un parámetro fundamental para el otro, es decir, un requisito que funcionaría como filtro (Gómez 2017, p. 145).

Décadas atrás se atribuían las ETS a los homosexuales, idea que aún no se supera del todo y esto se adjudica a la supuesta promiscuidad de todos los hombres homosexuales, como si entre las personas heterosexuales no hubiese también esta hipersexualidad y por ende también riesgos para la salud en los contactos sexuales sin protección. Este imaginario está alejado de la realidad y se basa en prejuicios.

En Tinder se sigue la supuesta lógica heteronormada de cortejo, independientemente si la interacción es de hombre-mujer u hombre-hombre, igual se hace presente la asignación de roles. Los usuarios de esta app aplican la pauta de cortejar primero, incluso cuando el interés es sexual, pues a diferencia de Grindr ir directamente “al grano” no es muy adecuado. Tinder se aleja de esa idea de que sus usuarios son promiscuos como aparentan ser los de Grindr, aún si se habla de homosexuales en ambos casos. En investigaciones realizadas en las apps sobre salud pública (Wu Salmeron 2019; Pineda 2018). Se preguntaban por la protección o no, que tienen los usuarios de las apps para prevenir enfermedades de transmisión sexual a la hora de tener encuentros sexuales físicos con otros perfiles de las apps. Estos abordajes concluyen que no hay diferencia entre los usuarios de las apps y los no usuarios en temas de ser portadores de una ETS. También coinciden en identificar una brecha visible en cuanto al uso del preservativo y es que en promedio las personas que tienen relaciones sexuales con gente con que conocen en persona se cuidan menos que quienes conocen a su pareja sexual en las apps de dating.

5.2 No es cuestión de sexualidad, sino de estructuración de las apps

La manera en que están construidas una y otra app varía y altera las interacciones que se dan entre los usuarios. Esto lo noté de manera evidente desde mi experiencia, pues en Grindr los mensajes que proponían planes sexuales eran muy recurrentes, mientras que en Tinder (hombre que busca hombre) las conversaciones eran más formales. En casi todos los chats que tuve allí, había un saludo, preguntas cotidianas de cordialidad. Un interlocutor que ha sido usuario de ambas apps compartía mi percepción:

Tinder es más sericito por así decirlo, pero tiene un contraste súper curioso con las relaciones heterosexuales, porque en las relaciones heterosexuales es muy sexual, pero en relaciones gay se presta más para charlar, para conocer mejor a la persona o al menos esa es la impresión que a mí me ha dado (Hombre usuario de Grindr, comunicación personal, 3 de Junio de 2021).

Desde el apartado de los mensajes, las apps difieren. En Tinder, una de las opciones que da el chat es el envío de imágenes tipo gif predeterminadas por la app (Figura 10) con un contenido

más general pues usa escenas de películas o frases trascendentales. Además en la parte superior derecha hay dos opciones: una para bloquear o denunciar el usuario en caso de ser necesario y un icono de una cámara, que está para hacer videollamadas. Sin embargo, para poder hacer uso de esta opción es necesario que haya match y que la otra persona acepte. Grindr permite guardar frases en la barra inferior de esta ventana de chat, para no volver a escribirlas y el envío de la ubicación y es justo en este punto donde se distancian más las apps. También es posible enviar de audios y contenido multimedia, fotos, videos, desde la galería del celular. Dentro del chat de esta app no hay censura respecto al tipo de contenido que se intercambie, lo cual deja la puerta abierta al envío de "nudes". En la parte superior derecha esta app también permite bloquear o denunciar a un usuario. Otra diferencia importante que noté es que Grindr también tiene la posibilidad del envío de gifs, pero así mismo hay unos stickers que aunque animados son bastante sugerentes en cuando al contenido sexual.

Figura 8

Chat de Grindr



Figura 9

Stickers en Grindr



Figura 10

Chat de Tinder



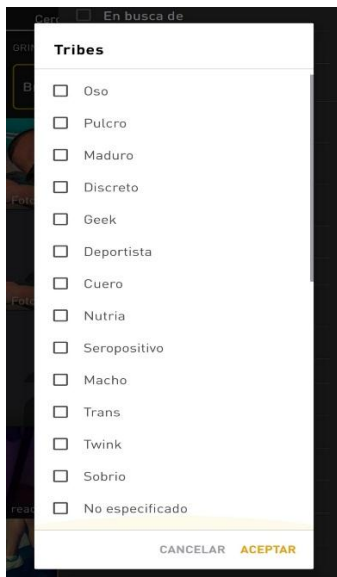
Por medio de las interacciones en las apps es posible mostrar que la promiscuidad sexual de la que socialmente se acusa a los varones homosexuales, no es más que un prejuicio. Pues así como está la figura hipersexualizada de los usuarios de Grindr y de la app en sí misma, en su contra parte está Tinder (con filtro de hombre que busca hombre), app en la cual los usuarios tienen diversos motivos de estar en esta, distintos a los sexuales. Se presta para mayores diálogos que Grindr, quizás porque esta no hace tan sugerente los acercamientos sexuales. La interfaz de cada

app determina las dinámicas que suceden en estas. Por ejemplo, mientras Tinder, tiene el filtro de edad y género, en Grindr, los filtros son más variados, pero en pro de lo físico, con características muy específicas, como lo son: osos, que se refiere a hombres grandes, mayores velludos o twink que se refiere a hombres jóvenes y delgados. Estas categorías no son propias de la app sino que toman como referencia el argot sexual gay previo a la app (Figura 11).

Esto también puede deberse a que la cosificación del hombre no está satanizada como en la mujer, y es que si lo mismo ocurriera en Tinder con las usuarias, de categorizarlas por su aspecto físico, la app sería objeto de serios cuestionamientos éticos. Es interesante ver cómo mientras en Tinder todos los perfiles tienen nombres propios (presuntamente reales), en Grindr es bastante común toparse con usuarios sin nombre o con alguno muy sugerente de tipo sexual. En una comparación de Tinder gay-Grindr, dos interlocutores exponían que mientras en la primera app es posible hablar, hacer amigos, en cambio en Grindr, la búsqueda de sexo está dada por supuesto. Para el caso de España, una tesis de pregrado también evidenció esta diferenciación entre Tinder gay y Grindr: ‘En Grindr todo me pareció distinto: las fotos, las descripciones, la manera de comunicarse (tanto fotográfica como verbalmente), categorizaban a los usuarios por ‘tribus’ y me enviaban fotos que no había pedido. Eran dos mundos completamente diferentes" (Farrás 2020, p. 6).

Figura 11

Filtros de búsqueda en Grindr por físico



Como mencionaba en el acápite anterior, en Colombia, la presunción de que los hombres homosexuales son portadores de ETS no es minoritaria, incluso en X casos, la legislación les ha prohibido donar sangre⁸, una clara discriminación por parte del sistema de salud encargado de dicho procedimiento. Tanto es así, que de estas dos apps, Grindr, incluye dentro de sus opciones a la hora de personalizar el perfil de usuario información acerca de si se es portador de alguna ITS y también, si se quiere, poner la fecha del último chequeo médico a razón de este tema. Y no digo que esté mal esta opción, de hecho, pienso que debería normalizarse el que las personas periódicamente se hagan revisiones médicas descartando cualquier infección o enfermedad sexual, pero esto sin importar su sexualidad, porque no solo los homosexuales contagian a otros y se contagian ellos mismos. Todos, mujeres y hombres heterosexuales también están en riesgo. ¿Si esto es así, por qué Tinder no tiene esta opción en sus configuraciones? Se podría argumentar diciendo, que no es tan sexual como Grindr, pero aun así, los contactos sexuales en Tinder también se dan. Además, en Tinder está la opción de hombre que busca hombre. La diferenciación tan marcada de las dos apps obedece a la lógica de los roles de género y la heteronorma. Mientras Tinder puede ser usado por personas heterosexuales y/o gays, bisexuales, queer, etc. No es así en Grindr, pues está pensada para un público sexualmente disidente pero más reducido: hombres cisgénero en su mayoría y personas trans o no binarias, pero que no vistas de buena manera por toda la comunidad de Grindr. Y la manera en que los usuarios no heterosexuales se comporten y vivan cada app, obedece a que una la comparten con el establishment sexual (Tinder) y la otra es un lugar exclusivamente de personas fuera de la sexualidad hegemónica (Grindr) situación que determina las interacciones y el tipo de estas que se dan en las apps (Caballero, 2021).

5.3 Representación del cuerpo en las apps

Una diferencia muy marcada que hay entre Tinder y Grindr tiene que ver con el tipo de fotos que los usuarios ponen en su perfil. El contraste visual que llega a haber entre las apps es extremo pues, los mismos usuarios ya saben de qué va cada una, y siguiendo esa lógica, adaptan sus fotos a la plataforma. Pero no es solo la foto, también la descripción de los perfiles en Grindr suele estar cargada de un fuerte tono sexual (Figura 12 y 15), mientras que en Tinder son muy

⁸ El Espectador. "Hombre denuncia que no pudo donar sangre por su orientación sexual", 2021.

variadas, desde las personas que aducen buscar amigos, salir de aburrimiento, hasta quienes buscan algo más romántico, más de tipo formal y no casual (Figura 13 y 14).

Figura 12

SS de Grindr

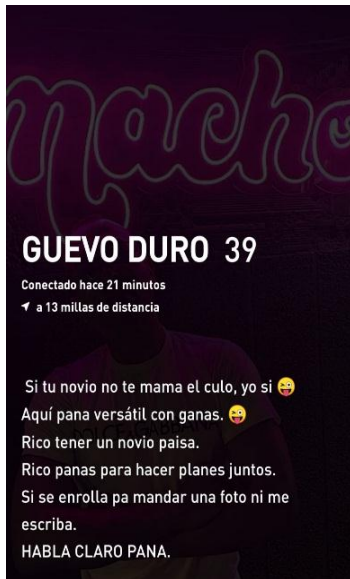


Figura 14

SS de Tinder



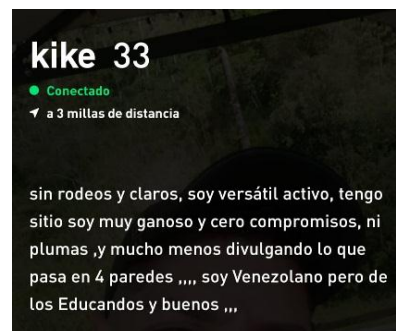
Figura 13

SS de Tinder



Figura 15

SS de Grindr



Por lo general, las fotos en Tinder, suelen ser pensadas en términos de fondo, de calidad de la resolución, de luz, etc. En Grindr, predominan las fotos de baja resolución y en lugares interiores con más bien poca luz, pero también se pueden encontrar perfiles con fotos muy bien realizadas. La diferencia que hay entre estas apps en términos de las fotos de los usuarios está en lo explícito que se busca ser. En Grindr no es raro encontrar fotos de desnudos o casi al límite, en Tinder nunca llegué a ver algo así, quizás unas que juegan con el erotismo pero sin mostrar genitalidad.

Las apps se convierten en mercados, sumado a eso, Grindr está bastante más sexualizada por tanto sale a flote la idea de oferta/demanda y lo que se pretende en últimas es exponerse o

exponer una parte del cuerpo, porque tanto es recurrente mostrar nalgas, close-up de la forma que marce la verga en los bóxer (el conocido bulto), espaldas desnudas, abdómenes, piernas sin mostrar la cara, o ya de lleno hay gran cantidad de perfiles en Grindr que no tienen foto alguna (Figuras 16 y 17). “Se puede afirmar que los usuarios pueden personalizar su autorrepresentación tan al detalle que, de modo cuasi-accidental, consiguen comunicar sólo lo que realmente quieren «informar». Llevándolo al campo visual, la selección de imágenes les permite controlar lo que desean «mostrar»" (Caballero 2021, p. 94). Cito a este autor para hacer referencia a la manera en que los usuarios se muestran y escriben sobre si mismos en su perfil da la idea de lo que buscan, sea esto de manera consciente o inconsciente. Porque aunque suene a generalizar, es evidente que los perfiles con fotos de desnudos para el caso de Grindr, o de primeros planos de partes erógenas usan este tipo de fotos porque su interés está en la incitación sexual.

Figura 16

SS de Grindr

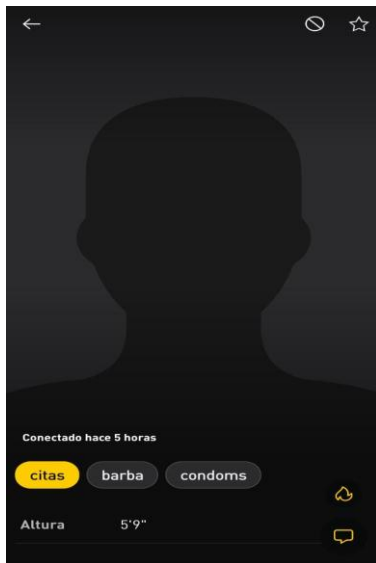


Figura 17

SS de Tinder



En un par de ocasiones llegué a encontrarme con la misma persona en una y otra app, pero con perfiles que diferían bastante el uno del otro (Figuras 18 y 19), tanto en la cantidad de información que tenía el perfil como en la cantidad y el tipo de fotos. Incluso hubo usuarios que en Grindr explícitamente ponían que estaban en búsqueda de sexo y en Tinder aducían solo buscar amistad y hablar. Buscan ambas cosas pero una en cada app, o lo sexual también en Tinder, pero como ahí quizás no está tan bien visto que sea explícito este tema, lo dejan para cuando la conversación ya se haya iniciado.

Uno de mis interlocutores seguía este patrón de perfiles diferentes: en su perfil en Grindr tenía una foto de espalda desnuda tomada dentro de su casa y en su información decía “sin eufemismo” y nada más. Para él, en esta app la función del GPS que especifica los metros que lo separan de los demás usuarios, lo llevan a imaginar un escenario en el que sale a la calle y le dicen “ahí va el de Grindr”. En Tinder, sus fotos son las mismas de Facebook, pues tiene ambas cuentas vinculadas. En Tinder se ve claramente su rostro en exteriores, y su información de perfil era más completa, pues hablaba sobre los posibles planes a realizar con los posibles matches: salir a tomar un café o subir un cerro. Analizando lo dicho por él y además lo que pude indagar hablando con usuarios de una y otra app, hay más tabú frente a ser visto en Grindr, que en Tinder: "En redes como Tinder o Grindr podemos moldear nuestra identidad a través de la selección de fotos para nuestro perfil, intereses, descripción, la manera en que nos comunicamos en el chat, etc." (Farràs 2020, p. 11).

Otra diferencia que salta a la vista, es que en Tinder, independientemente si se habla de hombres o de mujeres, las fotos son una obligación, al menos una para poder crearse el perfil, sin embargo no necesariamente tiene que ser una foto propia, pues hay contados casos, donde son imágenes, de carros, de paisajes, de Looney Tunes y demás (Figura 20). Según una investigación llevada a cabo en Tinder, el 60% de las fotos es de medio cuerpo, un 26% de cuerpo completo, un 12% solo la cara a manera de selfie y por último el 2% no se muestra y tienen fotos de un paisaje o cualquier imagen (Rodríguez Cruz Manjarrez & Albertín Carbó, 2021).

Figura 18

SS de Grindr

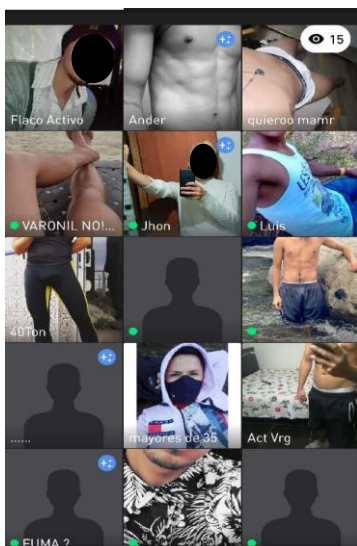


Figura 19

SS de Grindr

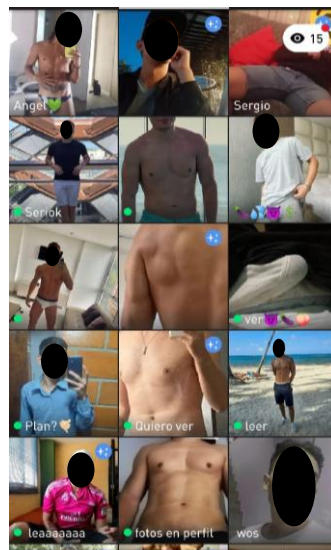


Figura 20*SS de Tinder*

Otro tipo de perfil que también es poco frecuente en Tinder, es de personas que no muestran su rostro, solo dejando ver partes del cuerpo, en ocasiones, esto porque son perfiles destinados a ofrecer servicios sexuales, que se nota su intención porque hay un mensaje implícito como ‘solventes’, ‘busco con quien divertirme \$\$’ y este tipo de perfiles así, no son solamente de mujeres cis, sino también de mujeres trans, para el caso de los hombres en el tiempo que estuve en la app no me encontré con uno así. En Grindr, por su parte, el panorama cambia radicalmente pues muchos perfiles usan imágenes que no son del propio cuerpo. En las dos apps se puede encontrar personas ofreciendo servicios de tipo sexual. Sin embargo, en Tinder es menos común y suele ser menos explícito tanto en las fotos, como en la información del perfil. Es como si Grindr, permitiera ‘socialmente en la app’ más libertades que Tinder, mientras en Grindr es normal ver trabajador(a)s sexuales mostrando su rostro, no así en Tinder.

En la creación de los perfiles en este tipo de aplicaciones o inclusive en las más tradicionales redes sociales, sobresale mucho el concepto de la autoimagen de los usuarios. La relación entre imagen virtual que se construye de la persona y su yo real no es del todo coherente, pues difícilmente ambos van a coincidir. En Internet se pretende mostrar una versión mejorada de lo que se es, mostrar el mejor aspecto, parecer interesante. Pues la impresión visual que genera una persona sobre otra en un espacio determinado, puede propiciar que a futuro se lleve a cabo un contacto fructífero, por ende a la hora de darle forma a un perfil virtual se trata de situarse dentro

de lo que se considera atractivo para los demás (Bianciotti, 2011). Lo que puede llevar a que ese paralelo entre el yo real y el yo virtual se presente de manera antagónica. La presencia de este entorno virtual en la vida cotidiana de los individuos y la presencia del entorno real en lo virtual, lleva a que no sea tan claro determinar hasta qué punto realmente hay una separación entre estas dos esferas, real y virtual, ya que ambas son categorías de pensamiento construidas socialmente, con características comparables.

La idea de ese perfil ideal se revitalizó y pasó a ser aún más controvertido debido a la posibilidad de crear un perfil virtual para representar al usuario en este entorno, que puede brindar interacciones con sus pares, sin que sea necesario el contacto personal directo o una interacción cara a cara. Así, el carácter cotidiano de las interacciones facilitadas por las tecnologías de la información y la comunicación, en particular a través de las redes sociales, hace que millones de personas pasen una parte considerable de sus días en entornos denominados virtuales.

Tanto Grindr como Tinder son plataformas de carácter superficial, pues se basan casi que enteramente en el aspecto visual de los usuarios y que este aspecto sea tan relevante a la hora de tener una interacción en este medio, acentúa las idealizaciones de los cuerpos, y como se ha dicho antes, estas plataformas reafirman los roles de género, por lo tanto también están imponiendo un régimen en sentido de cómo crear placer con las artificialidades de lo masculino y lo femenino al servicio de la producción de capital (Preciado, 2008).

6 Una salida a la ansiedad y ‘desparche’

A través de charlas por chat con usuarios, identifiqué hasta qué punto la cuarentena y la pandemia en general influyeron en la instalación por primera vez o en la vuelta de los usuarios a este tipo de apps. Desde las estadísticas que se manejan en las redes oficiales de las mismas apps, se muestra cómo se incrementó sustancialmente el número de usuarios durante este tiempo de confinamiento, siendo los jóvenes, entre 18 y 29 años, los que más las descargan⁹.

Tanto Tinder como Grindr son apps de reconocimiento mundial, con millones de usuarios y con años en el mercado. No obstante, durante la pandemia, personas que nunca las habían usado, terminaron inscribiéndose. Están los casos de las personas que conocían de estas redes, pero nunca se interesaron o las que ya de lleno nunca habían oído hablar de estas. No obstante, también resultaron registrándose, debido al factor encierro y todo lo que esto conllevó: el no relacionamiento social con amigos, el cierre de sitios de esparcimiento social, incluso de índole académico. Esto puso a las personas en una situación que era nueva y que, como resultado, tendría a unos jóvenes aburridos de siempre ver y hablar con las mismas personas en la casa, por lo que buscarían una forma de relacionarse, de conocer nuevas personas, pues como seres sociales que somos, se vuelve una necesidad (en unos más que en otros) y ahí es cuando varios vuelven a la app, otros entran por primera vez y esto hace que haya más variedad en los usuarios y sus intenciones de estar en estas.

En el contexto de pandemia las app sirvieron a los jóvenes para liberar la ansiedad y el aburrimiento a causa de los días enclaustrados en sus casas, pero esto como algo momentáneo, pues a la larga se hace necesaria la interacción física. Así lo cuenta una usuaria de Tinder: “...pero al principio, que pereza eso solo virtual, ya después se necesita el contacto en persona, sino aburre luego de un tiempo” (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 14 de junio de 2021). Si bien las apps facilitan y agilizan el proceso de socializar, mantener lazos virtuales por el tiempo que duró el confinamiento produce tedio. De tal modo, las apps son un facilitador, pero como primer momento, que ayuda a relacionar a las personas, más no es el producto final, sino el camino, que lleva a conocer a una persona o varias en el mundo analógico, luego de haber tenido la interacción primera por la virtualidad que brinda la app.

⁹ Milenio. "Hasta 48% de los jóvenes en el mundo usan apps para ligar", 2022.

De acuerdo a lo dicho por mis interlocutores, no todos estaban en la app por primera vez, pues es común en este tipo de apps, tanto Tinder, Grindr, como en otras, que los usuarios vayan y vuelvan, eso sí obedeciendo a variadas circunstancias, pudiendo ser el aburrimiento por la falta de interacción real con personas durante el tiempo de confinamiento o porque se terminó una relación y la app se muestra como un escape para distraerse, al brindar la posibilidad de conocer personas. Es importante anotar que está extendida la siguiente idea tanto en mis interlocutores como en el general de usuarios: ‘lo que por Tinder/Grindr vino, por Tinder/Grindr se va’. Según esta lógica, se acepta que puede llegar a darse la situación factible de conseguir una relación sentimental por medio de las apps, pero que esta no perdurará en el tiempo.

A mi ex lo conocí en Grindr, terminé con él por circunstancias ligadas a la app, pues él siguió usándola una vez ya estando juntos y seguía viéndose con manes de ahí. De todas maneras, creo que el problema está en la persona y no en la app, porque lo que hacía, bien lo hubiese podido haber hecho en presencialidad, sin Grindr de por medio (Hombre usuario de Grindr, comunicación personal, 3 de julio de 2021).

Sin embargo, como he dicho anteriormente, así como hay usuarios que son un tipo de *pasajeros frecuentes en las app* (Cruz, 2020), también están quienes llegaron a las apps en tiempo de pandemia. Curiosamente, el tipo de usuarios que entrevisté lo eran por primera vez, pero habían oído antes sobre ellas, por su nombre, al ver a otros usar las app, o incluso por memes o hilos de Twitter. Es decir, las aplicaciones de dating no son ajenas al mainstream de las personas jóvenes, pero esto no quiere decir que todos las usen o todos las vean con buenos ojos. Las razones principales por las que los nuevos usuarios se motivaron a crear un perfil, fueron el conocer personas en otro ámbito diferente al que acostumbraban, por curiosidad de ver quiénes y qué tipo de personas hay en estas apps o por recomendaciones de algún conocido que también está probando la app en tiempo de pandemia. En el siguiente aparte uno de mis interlocutores, motivado en principio por la primera razón, cuenta cómo fue encontrando otros intereses:

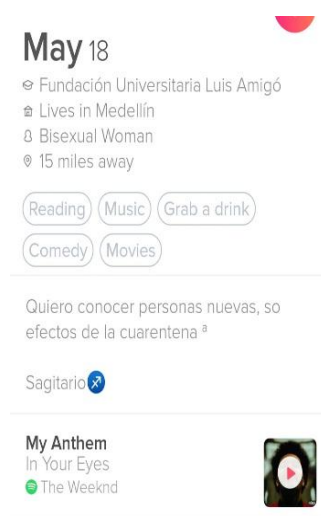
En el marco de la pandemia, personalmente experimenté varios cambios por otras circunstancias ajenas a la app, entonces esos cambios me llevaron a querer explorar mucho más mis facetas, y pues parte de mí sentía curiosidad por experimentar en una app de "citas",

aunque la verdad no esperaba encontrar un amor, ni nada por el estilo, sabía qué fama tenía la app, y me dejé llevar por eso que estaba buscando, por esa experiencia. Aunque fue un poco sorpresa porque encontré muchas más cosas de las que esperaba, que en un principio fue la corporalidad (Hombre usuario de Grindr, comunicación personal, 3 de julio de 2021).

Según la investigación de Quijano Peña (2020) el aburrimiento es una de las razones principales por las que los usuarios ingresan a este tipo de apps, hacen uso de Tinder en tiempos libres en donde no tenían otra cosa por hacer. La experiencia de mis interlocutores era diferente. Coincidió en que el aburrimiento fue un motivo preponderante para estar en la app y en casos regresar a esta. Difirió en el punto de los tiempos libres, puesto para mis interlocutores, fue lo contrario: la app los distraían durante las clases o el trabajo desde casa:

La usaba prácticamente todos los días, un rato por la tarde, sino que las personas contestaban era por la noche o por la madrugada y eso dificultaba también la interacción, pues no se daban conversaciones tan fluidas. Pero en mi caso, yo veía una notificación de Tinder y ahí mismo entraba (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 14 de junio de 2021).

Mientras hacía observación participante en Tinder y Grindr, era común sobre todo en los perfiles de Tinder frases en las descripciones de usuario como: ‘estoy aquí por despache’, ‘quiero conocer gente nueva’, ‘la cuarentena me trajo aquí’ (Figura 21). Y hablando con algunos de ellos resultaron ser personas que antes del confinamiento no habían usado antes la app. Pero la monotonía de interactuar con las mismas personas durante el confinamiento, ya les causaba ganas de un ‘cambio de ambiente’ y ante la imposibilidad de salir, la opción que quedaba más a la mano era conocer personas nuevas desde la facilidad que brinda un teléfono celular con geolocalizador, herramienta que permite tener posibles interacciones con personas cercanas a nuestra posición. Era hablar con alguien virtualmente pero sabiendo que había una proximidad geográfica. También las apps terminan siendo una ventana de escape a la búsqueda de satisfacción sexual, pues en algunos casos por el encierro las personas comenzaban a sentir una suerte de ansiedad en este sentido.

Figura 21*SS de Tinder*

En los siguientes acápites correspondientes a este capítulo, hago un acercamiento en cuanto a la inclinación que tienen los usuarios por tener interacciones virtuales o presenciales, indago por la temporalidad de las relaciones que se forjan una vez hay una interacciones entre usuarios de las apps y también la manera en que las aplicaciones trajeron consigo una satisfacción al placer sexual represado en el encierro.

6.1 Preferencias al socializar

Respecto al tema de la socialización hay variados puntos de vista, que incluso pueden llegar a contrastar, sea por cuestiones morales, etarias, culturales, que harán a los individuos tener predilección por conocer a otras personas en contextos presenciales y no virtuales o viceversa. Por ejemplo las personas de más edad al haber crecido y tenido su juventud en una época donde no había la tecnología de hoy, les puede generar menos comodidad una app de citas que a la población joven, sea porque el concepto mismo del servicio móvil les es muy diferente a lo que están acostumbrados o simplemente porque no tienen la misma facilidad de acceso que sus hijos o nietos. Prueba de esto es la población usuaria de las apps, que según estadísticas oficiales son en su mayoría usuarios jóvenes¹⁰. Sumado a lo anterior, está la idea más normalizada respecto a conocer personas por internet, si bien no del todo aceptada por el grueso de la sociedad pero en comparación

¹⁰ El Periódico. "Las apps de ligue triunfan entre los jóvenes", 2017.

con años atrás si se ve un avance, esto al comparar estadísticas de la proporción poblacional que ha usado este tipo de sitios años atrás y la cantidad que las usan en años más recientes. Para el caso de Estados Unidos se demostró que entre el año 2005 y 2013 aumentó en un 23%, primeramente del uso de páginas de citas y posteriormente de apps como Tinder, entre personas de 18 a 25 años:

Según estudios realizados en Estados Unidos, comparando los resultados con los del año 2005 es mucho más probable que los usuarios salgan en una cita con personas que conocen por Internet (Smith & Duggan, 2013). El 66% han ido al menos a una cita mediante una página web de citas o una aplicación a diferencia del 43% de usuarios que fueron encuestados en el 2005 (Fitzgerald et al., 2017, p. 93).

No obstante, lo que anteriormente he mencionado no es una verdad a raja tabla, pues hay muchas variables para que las personas se vean guiadas a dar el primer paso en la socialización. Teniendo en cuenta lo analizado en las palabras de mis interlocutores y también de algunos de los usuarios con los que hablé, había una posición dividida, mientras unos aseveraron que las apps les hacían más fácil el proceso de socializar, al no tener que ver a la otra persona en esos primeros encuentros, otros consideraban que las primeras impresiones en un encuentro presencial, donde el lenguaje no verbal, lo cómodo o incomodo que se vea, la fluidez que haya en la conversación e interacción se vuelven determinantes. En contra de las interacciones por este tipo de apps, se argumenta que lo asincrónico de las conversaciones impide que la imagen percibida del otro sea fidedigna, también por la presencia del anonimato en algunos perfiles (Mendoza, 2020). Desde mi punto de vista, los criterios para mantener una conversación o llegar incluso a un encuentro se dan de manera más calmada en una conversación por chat, en donde no hay esa presión de contestar al instante, sino que se puede dar un tiempo de pensarse las cosas. Esta “distancia” hace que las personas proyecten una imagen diferente de sí mismos que se deshace en un encuentro presencial pues el mundo real obliga a la espontaneidad de la que muchos posiblemente carecen, pero que en un chat se puede disimular más.

Ni más fácil, ni más difícil, pero prefiero en persona. Aunque hay un detalle y es que últimamente no me gusta, porque las conversaciones tienden a volverse monótonas o

insignificantes, aunque eso también depende de la otra persona y de lo que esté buscando en la app (Hombre usuario de Grindr, comunicación personal, 3 de julio de 2021).

Haciendo un parangón de los argumentos de una y otra postura, puedo decir que un ítem de análisis es el tiempo, puesto que la creación de nuevas relaciones de tipo socio-afectivo que se establecen en la virtualidad a través de internet están guiadas por la inmediatez de un click (Cruz, 2020). Esto hace más dinámico el proceso de la socialización. Por un lado la presencialidad implica dedicarle una duración más prolongada al encuentro con cada persona, además que hay usuarios con una vida muy ocupada, sea por trabajo o estudio, y no tienen la disponibilidad de la socialización presencial, entonces la app les sirve porque emplean menos tiempo para establecer nuevos lazos (Figura 22). Así mismo, la virtualidad permite estar haciendo otras cosas mientras que se chatea, puede ser estar en clase, trabajando, yendo en el transporte, etc. Además, por medio de la app se puede chatear con varias personas al mismo tiempo, no así en un encuentro presencial, entonces la optimización del tiempo en términos de cantidad hace que las apps tengan una ventaja. La calidad de esas primeras impresiones estarán en una valoración subjetiva de cada usuario, pues como he venido enunciando, hay quienes prefieren conocer a alguien de manera presencial porque son más fidedignas las reacciones, el lenguaje no verbal, mientras que otros prefieren la comodidad del chat y generar una cierta confianza desde ahí antes de enfrentarse a un encuentro cara a cara. Durante la cuarentena, la idea de socializar en apps de citas fue muy popular, y luego de lo visto y leído por mis interlocutores y usuarios de Tinder y Grindr, puedo decir que la mayoría aunque prefirieran comenzar de modo virtual, va a querer pasar luego a un encuentro presencial, que no quede todo en solo chats.

Figura 22

SS de Tinder



Sobre el tema de la socialización virtual o presencial hay varios puntos por analizar, por ejemplo la manera de dejar el contacto con alguien posiblemente indeseado es tan fácil como cancelar el match, esto siempre y cuando en el perfil no se haya vinculado alguna otra red, pues por ahí podrían volver a encontrar al/la usuario/a. Esto aplicaría para quienes siguen la conversación solo por la app. Conociendo a una persona en un encuentro cara a cara, si se llega a sentir incomodidad, será más difícil cortar el momento de una manera abrupta para decir que se va. Por tanto para las personas introvertidas o tímidas esta es una ventaja de las apps sobre el encuentro presencial, pero esto me llevó a cuestionarme ¿Qué hace que un usuario no tenga un segundo encuentro presencial con alguien de la app? y/o ¿Por qué cancelar un match, si aún todo estaba virtual? Y bueno, para la primera pregunta, los interlocutores coincidieron en que una persona que en el encuentro presencial manifieste intenciones diferentes que lo dicho en chat es motivo para no seguir con los encuentros, también que la persona ‘píxele’ es decir que en las fotos se vea mejor que en persona o simplemente, que la conversación no fluyó como por chat. Para la segunda pregunta, los motivos para cancelar el match, no son muy distintos, también se hacen presente comentarios como: que sean intensos, que envíen nudes sin pedirlos (para el caso de Grindr) o que las conversaciones no sean fluidas sino intermitentes por horas.

Conocer personas por Tinder, me parecía un proceso más ágil, pero en realidad son muy pocas personas las que una termina conociendo o entablando una relación, es demasiado

fácil dejar de hablar con las personas, aunque no le puedo negar que uno si termina ‘reconociendo’ muchas personas (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 15 de agosto de 2021).

Una respuesta de una de las interlocutoras llamó mi atención porque además de lo ya dicho, incluyó el carácter ideológico/político (Figura 23) como un motivo para abandonar un chat o directamente cancelar el match ‘Me aburren esas conversaciones con respuestas que no dan pie para más, grosería, exceso de narcisismo y que la persona sea uribista, obvio’ (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 5 de septiembre de 2021).

Figura 23

SS de Tinder



Hay personas cuyo objetivo en la app no es verse con alguien, la gente hace todo en función de un encuentro presencial pero pocas veces se materializa. Además que hay que tener en cuenta las múltiples variables que tiene cada persona usuaria en la app en cuanto a criterios propios a la hora de decidir si sale o no con alguien, dentro de estos está: la atracción física, el entendimiento y el compartir gustos e intereses y demás cosas:

Tengo varios filtros para verme con alguien, lo primero es lo estético, el tipo de fotos, lo que ponga en su descripción, como se viste, leerlo desde cómo se vea, si tiene cosas que también me gustan a mí, el segundo filtro es la conversación que fluya y no haya que

forzarla, me gusta la gente sin rodeos (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 22 de Junio de 2021).

La pandemia se postergó al punto que aún convivimos con ella y todo esto generó una especie de zona de confort en las personas, quienes prefieren seguir en virtualidad en temas como el trabajo o el estudio por temas de tiempo de desplazamiento, pero para el ámbito social sí que se haga de forma física, pues sobre todo en lo relacionado al esparcimiento social es que los interlocutores manifestaron la necesidad de lo presencial.

6.2 Dificultades al mantener contactos en las apps

Durante el tiempo que estuve en las apps y con los usuarios que hablé, pude notar que en términos de estadía en la app, hay dos grupos de usuarios. Tal como lo identificó Cruz (2020) están los usuarios tradicionales y los pasajeros. Los primeros son los usuarios que utilizan la aplicación para tener un encuentro de tipo sexual, ya sea desde el contacto virtual o hasta la posibilidad de construir una relación romántica a largo plazo. Y los segundos, que son personas que usaron estas apps como pasatiempo y para conocer gente nueva durante el confinamiento. Esto se podía apreciar en algunas descripciones de los perfiles, donde se aclaraba estar ahí producto de la pandemia, como se habló en el primer acápite de este capítulo.

Para los usuarios de las apps, la virtualidad facilita mucho las cosas, por el tiempo. Saber que con quien se haga match es porque este está dispuesto a hablar o el solo hecho de que también esté en la app hace que el usuario asuma cosas y se arriesgue más pues tiene una mayor certeza de que obtendrá una respuesta positiva que si lo hiciera en persona y llegado el caso de no ser así y sea ignorado o rechazado, no será igual de impactante que si lo hicieran cara a cara. Una vez se ha dado este primer paso de “romper el hielo” y se ha generado cierto *feeling* pasado un tiempo (determinado por cada usuario) se querrá pasar al siguiente paso, que es el encuentro, donde dejarán las personas de ser un recuadro de unos centímetros que mide la pantalla de un celular a tener una corporalidad, pues la idea y sobretodo en quienes descargaron la aplicación en tiempos de confinamiento es conocer al otro y para ellos simplemente hay cosas que por chat y audios, no se podrá reconocer. Esa interacción y cercanía se hace necesaria en muchos casos para poder continuar con el contacto, antes de caer posiblemente en un desinterés y con el tiempo dejarse de

hablar, pero esto no quiere decir que una vez haya un encuentro presencial se asegura que el contacto perdurará.

Ahora bien, también están los casos donde las personas han fluido súper bien con su match, tanto que planean verse, pero una vez esto ocurre, lo que uno esperaría no sucede y termina ocurriendo todo lo contrario, que sería dejarse de hablar y esto se llega a dar porque en ocasiones una cosa es la relación por medio virtual y otra en la realidad, quizás ya no fue tan chévere, no fluyó igual, las personalidades no fueron compatibles o para los aspectos físicos, se veía mejor en fotos, puede ser porque tuvieran muchos retoques de edición o simplemente porque siempre usaba un ángulo que le beneficiaba para verse bien.

Yo aproximadamente me he visto con 14 personas de la app, pero con la mayoría de personas solo se ve uno 1 vez y ya, esto por muchas circunstancias, como que el tiempo de los dos no coincida, que durante la pandemia mucha gente cambió el lugar donde vivían, otros se ocuparon más... que me haya visto más veces solo con 5 y de esos hoy día solo me sigo hablando seguido con 2 o 3 (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 14 de junio de 2021).

De todas las personas con que un usuario puede llegar a interactuar de forma virtual o presencial la mayoría no perdura. La cantidad de gente que se ve en una app de este tipo es mucha, más si se vive en una ciudad o un municipio grande, y llega un punto en que se puede estar coleccionando matches para el caso de Tinder o taps para Grindr. Todo dependerá de la calidad de fotos que se suba, el tipo de perfil, la descripción, la información y sobretodo, la innegable importancia del aspecto físico. Entonces, llega un punto en que la app puede saturar al punto de cansar al usuario por la cantidad de interacciones en la misma, cosa que lleva a que se queden conversaciones inconclusas, otras sin siquiera haberse empezado, "...Tinder como la tengo relacionada con Facebook, salen más fotos, pero no me gusta esa app, a veces me aburre porque es como coleccionar matches, no hablan y no responden" (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 22 de junio de 2021).

Algo relevante sobre los usuarios de este tipo de apps, es la (re)instalación de la misma. Existen perfiles que llevan mucho tiempo pero no de manera ininterrumpida, sino que hay una salida y vuelta a la app por parte de estos usuarios, luego de un tiempo, esto se da en términos que

el mecanismo de la app termina por convertirse en rutinario y da tedio: “«Por un tema netamente de aburrimiento, ya aburría conversar con chicas nuevas y tener que responderles a todas» (hombre joven usuario de Tinder)” (Fitzgerald et al., 2017, p. 97).

Al ser estas aplicaciones un reflejo de la sociedad, en sentido de la asignación de roles, la heteronorma presente incluso dentro de un público de sexualidad diversa, no están exentos los usuarios de dar con personas que dejan una mala experiencia. Por ejemplo, en Grindr es común que los usuarios creen nuevas cuentas y no permanezcan mucho con la misma, entonces, aunque se bloquee a alguien, no es raro que este vuelva a aparecer. A mí, me sucedió algo que puede clarificar los riesgos que asumen las personas al estar en una app de citas y es que luego de hablar un rato por Grindr con un usuario, pasamos a hablar por WhatsApp y aunque con anterioridad a esto yo le había aclarado mi intención investigativa en la app, el usuario comenzó con comentarios sugestivos en sentido sexual, hacía videollamadas, me enviaba fotos desnudo, por lo que me vi en la obligación de bloquearlo, sin embargo, esto de poco o nada sirvió porque a través de mi número pudo encontrarme en Instagram y Facebook, pues al pertenecer todas a Meta Inc., comparten base de datos de los usuarios, redes por las cuales también me siguió hablando y con la misma intención, por tanto también lo bloquee en esas. La seguridad y lo expuesto que puede llegar a quedar un usuario, son algunos de los temores que tienen los interlocutores de las apps “...una nunca sabe qué clase de psicópata le salga por ahí, o personas que quieran hacerle algún daño” (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 17 de julio de 2021). Solo aquellos interlocutores que llevaban poco tiempo en las apps dijeron no haber tenido una mala experiencia. Los demás, tanto en Grindr como Tinder, sí. Pese a estas contras que van saliendo en las apps, los usuarios o al menos mis interlocutores, siguen dispuestos a tener encuentros en presencialidad con usuarios de las apps, eso sí, guiándose mucho por los filtros mencionados en el acápite anterior, que cada uno establece para tener un encuentro.

Pienso que conocer personas por internet tiene su riesgo, por eso es mejor hacer el contacto con la persona en WhatsApp y hablar un tiempo considerable, también si es posible ver más redes para analizar la persona y antes de vernos, ya he visto y conocido algo más que simplemente un par de líneas de descripción de sí mismo en la app y unas fotos” (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 14 de junio de 2021).

6.3 El encierro y la falta de interacción social

He venido hablando de la necesidad que tiene el ser humano de la interacción con más personas como ser social que es y esto va más allá. El encierro y la falta de contacto emocional y en este caso físico generan un grado de contención de lo sexual, que en algunos puede ser saciado viendo pornografía, usando otras redes más comunes donde pueda haber contenido erótico sin que necesariamente sea sexual, recurrir a la masturbación, los juguetes sexuales, que por cierto fue otra industria que creció en cuarentena.¹¹ La pandemia trajo consigo el aumento no solamente del número de descargas de estas aplicaciones, sino también el de pornografía a través de internet, pero también aumentó el tiempo en que se pasa en cada una de ellas (Bonavitta et al., 2020). “Instalo Grindr porque me aburro y la elimino, también, por lo mismo (risas) si en el momento siento o quiero tenerla, porque me hace falta la corporalidad de otra persona, bueno la instalo, como fue en la época de cuarentena” (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 24 de abril de 2021).

Las apps de dating y más en Grindr que en Tinder, la idea de lo sexual está sobreentendida, en mayor o menor medida habrá gente que esté buscando eso, ya quedará a criterio de cada usuario si lo hace explícito, ya sea en su perfil, a través del tipo de foto que tenga o en la conversación, si pone el tema de inmediato o sutilmente va llegando a él. Describo lo anterior porque es lo que noté en mi observación al usar las dos apps, también al preguntar sobre este tema específico a mis interlocutores.

...Si yo en estos momentos quisiera sexo casual instalo Grindr, pero si yo quisiera tener una charla y estar dispuesto a intentar conocer a alguien instalaría Tinder, pero a la larga uno encuentra ambas cosas en las dos apps, solo que por agilizar uno escoge una u otra, dependiendo el estado de ánimo o lo que busque (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 24 de abril de 2021).

En el caso de las mujeres, es bastante raro que declaren estar en búsqueda de algo sexual, primeramente porque Tinder no es tan explícito en este sentido y segundo porque socialmente aún

¹¹ DW. "Distanciamiento por COVID dispara la venta de juguetes sexuales en el mundo", 2021.

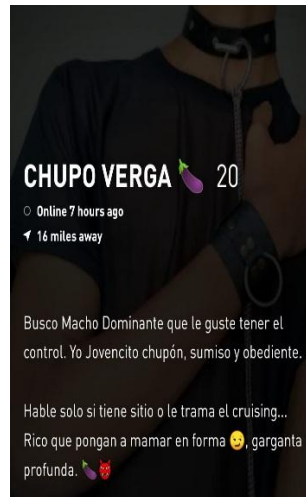
se condena ese tipo de conductas en una mujer, pues se supone, a ojos puristas y conservadores, que es el hombre el que busca y no al revés. De las únicas formas que percibí que mujeres expusieran su intención sexual era porque buscaban hombre o mujer para un trio con sus parejas, en contados casos, pocos realmente (Figura 24).

Figura 24

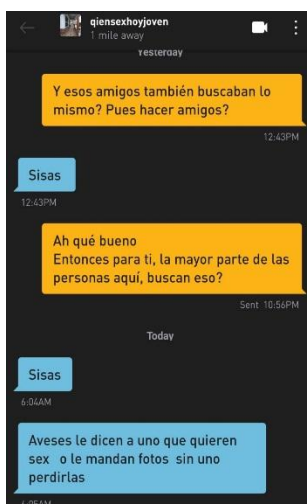
SS de Tinder



También las mujeres hacían explícita la intención sexual en perfiles a cambio de dinero, como forma de generar ingresos, pero a mi parecer esto entraría en otra categoría de análisis, puesto que para el capítulo final de esta investigación hablaré a mayor profundidad, cómo las plataformas terminan mutando a una red en la que se ofrecen cosas variadas como por ejemplo, servicios. Aún y cuando era así, se daba a entender no de manera literal, sino con un mensaje implícito, ya fuera por lo escrito en la descripción de perfil o por los emojis empleados (Figura 25). Pienso que aunque pueda haber la misma tensión sexual en hombres y mujeres a causa del encierro, cada uno sigue su rol de género determinado, cosa que difiere de los usuarios en Grindr, quienes usan muchos menos eufemismos para manifestar el interés sexual (Figura 26) tanto en la descripción de perfil, como en los mensajes del chat de la app.

Figura 25*SS de Tinder***Figura 26***SS de Grindr*

En el caso de los hombres gay de Tinder, se dejaba la puerta abierta a “lo que pasara” pero tampoco algo de decir directamente “busco compañero sexual” y en las conversaciones que tuve con hombres por esta app, las charlas fueron de temas variados y quien llegó a poner el tema lo hizo luego de varios mensajes y de una conversación avanzada. En Grindr fue muy distinto, los usuarios de esta app hacían explícito no solo querer sexo, sino lo que querían en la intimidad, lo que les gustaba, fetiches, etc. También las conversaciones eran muy guiadas en torno a este tema (Figura 27 y 28).

Figura 27*SS de Grindr***Figura 28***SS de Grindr*

Ahora bien, no porque en las apps haya personas que estuvieran con ganas o intención de algo sexual significa que se les dio así, pues hablando con usuarios de la app Grindr, manifestaron que llegaron a hablar con muchos usuarios, pero de verse y concretar algo, nada, todo se quedaba en texto. Cosa que me llevó a ver que no todos querían sexo realmente, sino que con sextear, enviar packs, era suficiente, con la sola excitación y la generación de morbo se calmaba el deseo de algunos usuarios, pues incluso sin llegar al acto sexual como tal, si se incitaban los implicados. ‘‘No necesariamente debe haber contacto físico, si es lo importante y es como lo mejor, pero se disfruta igual, las insinuaciones, el morbo, chat horny, sexting, al fin de cuentas’’ (Hombre usuario de Tinder, comunicación personal, 18 de agosto de 2021) Y quienes llegaron a tener encuentros manifestaron que no fueron muchos, que la cantidad de personas con quienes se escribieron no es comparable a la de con quienes se vieron, y con estos no necesariamente hubo sexo (o penetración estrictamente) bastó con tocarse mutuamente o generar roces de tipo erótico que en la jerga de Grindr sería solo morbo, ‘‘el morbo de Grindr es diferente, allá es ir tocarse los pitos, rozarse las vergas, no implica como coito o besos necesariamente’’ (Hombre usuario de Tinder, comunicación personal, 18 de agosto de 2021).

La pandemia y el aislamiento social que esta trajo, llevó a una serie de emociones en las personas, tanto positivas como la felicidad y serenidad o negativas, como la ansiedad e incertidumbre, sin embargo, en un trabajo adelantado por Esparza y Nuñez (2021), se evidenció que aunque los usuarios hubiesen tenido una u otra clase de emoción, al principio de la pandemia acudieron a la masturbación y pornografía para satisfacer sus deseos sexuales, no obstante, al poco tiempo fue insuficiente, pues hacía falta la corporalidad. Esto se contrapone con lo que yo logré ver en los usuarios de la app y también en lo que me contaban, pues la app, por medio del sexting sí sacia el deseo de ciertos usuarios, esta práctica se convirtió en una alternativa para satisfacer los sexuales sin tener que haber un contacto físico (Cruz, 2020). También, como dije anteriormente, hay usuarios que entran en la app, sea Tinder o Grindr, solo para intercambiar nudes -para el caso de Tinder es por WhatsApp posteriormente- o tener una charla sexual, pero sabiendo que no van a tener un encuentro, más aún cuando las restricciones por pandemia estuvieron tan estrictas. En el confinamiento provocado por el Covid-19, los intercambios sexuales dentro de las apps de citas

fueron en aumento. Por ejemplo, a fines de marzo de 2020, Match Group,¹² informó en su sitio web que rompió récord las interacciones entre sus participantes, alcanzando los 3 mil millones de swipes o deslizamientos (Cruz, 2020).

¹² Match Group, Inc. es una empresa estadounidense de tecnología e Internet, opera los servicios más populares de citas en línea, incluidos Tinder, Match.com, Meetic, OkCupid, Hinge, PlentyOfFish, Ship y OurTime, con un total de más de 45 empresas de citas globales.

7 Luchas políticas virtuales y reivindicación de la ‘gaycidad’

En este capítulo me centraré en las dinámicas de interacción homoeróticas que se dan en Tinder y Grindr, desde el posicionamiento de los usuarios en la apps. Busco entretejer las disputas de reconocimiento y reivindicación que se dan en estos sitios virtuales, de hombres hetero que hacen constante énfasis en ser “discretos” y disidencias de género que quieren ser “como se les de la gana” sin temor a ser juzgados y/o cosificados. Hay unas luchas ideológicas y de reconocimiento e identidad que ocurren en espacios reales y estas se trasladan a lo virtual y viceversa. Además, las apps permiten a las personas mostrar más abiertamente sus prejuicios al poder mostrar un perfil diferenciado, es decir, un perfil virtual que no corresponde a la vida pública del usuario fuera de la app. Es pertinente prestar atención en que la hegemonía ideológica de los dominadores, para este caso la sociedad heteronormada, podría ser una apariencia, algo que se denomina como *discurso público* (Scott, 2000). Que para el caso de esta investigación, será el establishment de lo masculino en Grindr, que se quiere imponer a formas de desacuerdo, pensamiento y conductas anti-hegemónicas. También en este grupo están las personas que abiertamente se enfrentan al discurso de los primeros y pretenden presentarse como muestra de la diversidad de las masculinidades en la app, más allá de los parámetros hegemónicos. En cuanto al grupo de usuarios que considero tiene un *discurso oculto*, están todas aquellas ideas y visiones cuidadosamente mantenidas fuera del radar por grupos e individuos disidentes como una forma de mantenerse a salvo frente al poder (Grohmann, 2016). Esto haciendo referencia a que la sociedad en general y el espacio público siguen siendo normados. Por tanto, hay quienes esconden no solo su orientación sexual, sino también su feminidad en su actuar y ser, todo para no perder relaciones de amistad, trabajo, familiares, etc. Pero el poder no solo se ejerce desde la coacción por parte de una sociedad heterosexual, sino también desde dentro de la comunidad gay masculina, que en el entorno virtual de Grindr presenta conflictos específicos como una normalización discursiva en relación a las percepciones de masculinidad y feminidad. Los símbolos relacionados con la masculinidad son muy valorados, mientras que lo concerniente a la feminidad es indeseable (Rodríguez et al., 2019).

El hombre gay con masculinidad normativa o como se conoce en Tinder y Grindr, *macho*, pretende encajar en la sociedad de mejor manera, esto al pretender pasar desapercibido ante la sociedad heteronormada y así mismo rodearse de otros hombres que no sean “obvios”, dejando al *gay con plumas* relegado o solo visto de una manera cosificadora, discurso que se traslapa al

concepto de Grindr, en donde el hombre masculino es un producto buscado con alta demanda y los perfiles que tienen estas características llegan incluso a aclararlo de forma literal en su descripción de perfil, al mencionar categorías como “seriedad”, “reserva” y trazan una oposición entre los serios y “las locas y pasivas” (Figura 29 y 30). Quienes pueden en ocasiones hasta llegar a ser tomados con desprecio, sin embargo, con el tiempo y la conciencia sobre este problema por parte de los mismos usuarios, tal situación ha ido cambiando a bien en cuanto a la aceptación de otras formas de ser y vivir como persona queer.

Figura 29

SS de Grindr

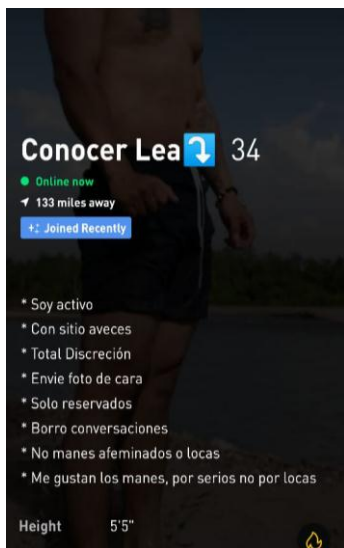
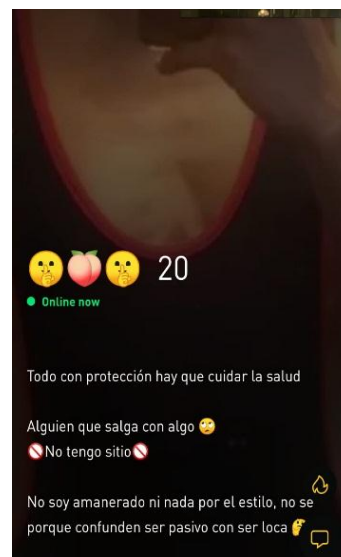


Figura 30

SS de Grindr



Para el caso de Grindr, más que el de Tinder de uso gay, es bastante recurrente ver en sus perfiles, tanto en los nombres de usuarios, en las descripciones o en los chats, rechazo hacia cierto tipo de perfiles que no entran en lo que se supone debe ser un “hombre”, entonces es común frases como: “0 plumas”, “me gustan los hombres de verdad”, “solo machos, nada de locas”, “discretos”. Todo esto escuchado bajo lo que ellos dicen, es una cuestión de gustos. Tanto es así que en algunos perfiles de Grindr, no solo se hace entender desde la descripción de perfil, que buscan un hombre con una masculinidad hegemónica, sino que ellos mismos lo son, como una manera de desmarcarse del prejuicio de ser afeminado por ser gay y así posiblemente tener más interacciones con usuarios de la app. Pero así mismo como se ve este tipo de situaciones, también hay ciertos perfiles que se adhieren a un pensamiento disidente y se paran desde una postura de reivindicación y apropiación del “ser loca”, de “tener el plumero”. En estos usuarios son comunes expresiones como: “nada de machitos”, “no heteronormados”, “afeminado” o “no binario”

(Figura 31 y 32). Esto evidencia una tensión o un encuentro entre dos posturas opuestas, en la que los segundos, cuestionan a los primeros aduciendo que más que ser algo de preferencias, hace más referencia a una discriminación, que en muchos casos trasciende más allá del contexto virtual de las apps.

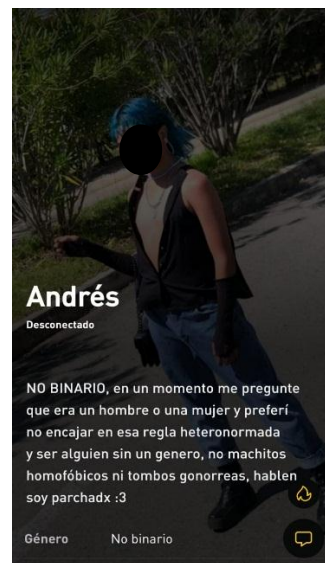
Figura 31

SS de Grindr



Figura 32

SS de Grindr



Sin embargo la discusión puede ir más allá pues para ciertos miembros del colectivo LGBTIQ con pensamiento crítico hacia este tipo de interacciones y dinámicas de dominación, las aplicaciones como Grindr incentivan los estereotipos y la segregación hacia ciertas maneras de ser y pensar. Como efecto de la sexualización exacerbada en Grindr, los hombres que buscan hombres se decantan por Tinder cuyo ambiente es más ameno para quien no lleva intenciones sexuales. Para mis interlocutores varones usuarios de Tinder, su elección de registrarse en Grindr en lugar de Tinder obedece a un pensamiento crítico respecto a las dinámicas y la manera en que se dan las interacciones en Grindr, puesto que aviva estereotipos cis-hetero hacia la comunidad no normada en términos sexuales y de género: personas gay, queer, trans y no binarias. Basándose para decir eso, por ejemplo, en las categorías con las que se filtran los usuarios en Grindr, las cuales están guiadas por su apariencia física y/o roles sexuales, dejando la idea del fin sexual implícita, puesto que términos como: oso, twink, macho, nutria, discreto, que funcionan como filtros – tribus- en la app, también son empleados por ejemplo en industrias como el porno gay, bares y saunas con cuartos oscuros empleados para interacciones sexuales entre los asistentes. Esto último me hace

reflexionar sobre la forma en que se ven las aplicaciones y las interacciones en estas, porque si los mismos hombres que buscan hombres en Tinder, tienen ese concepto sobre Grindr, qué podrá pensar una mente conservadora. Sobre esto, un interlocutor me habló al respecto, aduciendo cuál es el problema con los estereotipos:

Los estereotipos no siempre son malos, ayudan a categorizar el mundo, sin embargo, una cosa es el estereotipo que tiene un hetero sobre un hombre gay, que el estereotipo que puede tener un gay sobre su propia comunidad, la forma de percibir y autoperibirse no es igual (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 22 de agosto de 2022).

No obstante, aunque los estereotipos vengan desde la misma comunidad gay, esto no los hace exentos de propiciar discriminaciones o segregaciones a razón de cómo vive, se expresa, piensa y actúa una persona, y sobre esto Grindr, es una buena muestra, pues hay una jerarquización que se pretende hacer por parte de un sector de los usuarios de la app, en donde lo masculino se ve como algo positivo y destacable y lo femenino como poco atractivo y no apetecible. Un interlocutor, comparte mi punto de vista frente a este fenómeno y argumenta desde la crítica por qué no usar Grindr:

Grindr tiene esa imagen toda hipermasculinizada de poner 0 plumas, discretos, 420, incluso las fotos suelen ser del abdomen o sin fotos, muy pocos ponen la cara y tiene la opción de poner el rol, entonces yo creo que la misma aplicación motiva a ser explícito en esos sentido, yo no la he usado precisamente por esa crítica a la endofobia y plumofobia, por el reproducir ese estereotipo de macho hipermasculinizado, sin embargo entiendo que hay excepciones, como chicas trans, en esas miles de caras anónimas hay de todo, aunque los que más se hagan notar son los hipermasculinizados. Creo que se concreta mucho más fácil el encuentro sexual, pero mucha gente ha comenzado a hacerle la crítica, algunos usuarios ponen cosas en los estados (Hombre usuario de Tinder, comunicación personal, 22 de junio de 2021).

La dinámica alrededor de las mujeres trans en Grindr confirma la idea de un ambiente hipermasculinizado. Si bien nunca entreviste a una mujer trans, si hablé con algunas en Grindr, las

cuales coincidieron afirmando que en ocasiones se sentían discriminadas en dos sentidos, el primero porque los hombres de la app les hacían sentir que ese no era su lugar, que era un sitio exclusivamente para hombres y en segundo sentido, porque las cosificaban como objetos sexuales, de por sí la app es hipersexualizada, pero dicho por una usuaria trans, a ellas no las invitan a tomar algo, hablar, salir, si es el caso conocerse algo antes de concretar un encuentro sexual, sino que las citan de una vez en el motel. Muchos de los usuarios que buscan sexo con mujeres trans en Grindr, los cuales se autodenominan discretos y/o heteros, suelen hacer esta búsqueda de una manera que involucre un “bajo perfil” que no los haga exponerse tanto, pues aunque ellos tengan deseo hacia cuerpos trans, no serían capaces de admitirlo o dejarse ver con alguien así, este hecho pondría en duda su sexualidad y masculinidad frente a sus círculos sociales.

En este capítulo se abordan en un primer momento las formas en que las ideas de una sociedad heteronormada se inmiscuyen en las interacciones de una minoría sexual. Además, muestro la discriminación y segregación que hay desde los heterosexuales y los homosexuales hacia las personas trans y finalmente, expongo los efectos de la aplicación en los procesos de apertura y aceptación de la diversidad sexual.

7.1 La heteronorma como status

Si bien para la comunidad homosexual masculina existen varias opciones en cuanto a apps de dating, la más conocida sin duda es Grindr, la app lleva ese nombre, porque es esa la función con la que sus creadores la pensaron, es una manera en la cual personas que probablemente en un contexto físico no se conocerían nunca, gracias a la “mezcla” o “revoltura” de perfiles que hace la app, hace que estos usuarios coincidan. Su posicionamiento en sentido de número de descargas, se debe en parte a que fue la primera app de geolocalización en su tipo y también a ser exclusivamente de uso gay, pues existen otras opciones pero son compartidas con usuarios heterosexuales, como es el caso de Tinder. Sin embargo, no todo es tan ideal como se pudiera pensar, pues justamente esta app que pretende generar un espacio seguro y libre de discriminación, cae en las mismas lógicas y prácticas que la sociedad del mundo presencial. Las masculinidades tóxicas y los roles de género asignados por la comunidad heteronormada se terminan aplicando en la app, en el sentido de que “está bien ser gay mientras no se note”, la idea de que solo hay una

manera de ser hombre y tal vez por el miedo al rechazo, se asume una apariencia por parte de usuarios que dicen ser discretos.

La cultura patriarcal también funciona en las relaciones homoeróticas, pues estas suelen también estar construidas sobre la base hegemónica, porque un denominador común para encontrar el amor, la amistad o la sexualidad es que una persona encaje en un prototipo masculino. Esta masculinidad es la clave del éxito, mientras que a los más femeninos les resultará más difícil adaptarse (Mendoza, 2021). Cabe añadir, que esta lógica de pensamiento no es propia de la app, sino que obedece a las dinámicas presentes en la presencialidad, pues este mismo tipo de preferencias/gustos opera en presencialidad en los lugares que se suponen seguros para los hombres de sexualidad diversa, como bares gay o saunas. ‘‘Ha surgido dentro del contexto español la campaña sin ánimo de lucro #stopplumofobia, a través de la cual se pretende visibilizar y concienciar del daño de la «lgtbifobia» dentro del propio colectivo LGTBQ’’ (Caballero 2021, p. 92).

Sobre este aspecto algo importante a destacar, es que la endofobia y plumofobia y esa idea de exaltar la virilidad se da en un gran número de usuarios de Grindr, más no así dentro de mis interlocutores en esta app, puede que esto se deba a sus edades (de 18 a 24 años) y esto los hace tener una mentalidad más abierta o también porque en su totalidad, el subgrupo de usuarios de la app a los que le hice la entrevista, son estudiantes de universidad pública, de carreras relacionadas con las humanidades y las artes, esto puede generar un pensamiento más crítico y llevar a cuestionarse más cosas.

Tinder se creó para ambos géneros, no sé si eso de mujer que busca mujer y hombre que busca hombre se creó después, no sé, pero sí, es como más esa idea de coqueteo, de todo ese asunto que no pasa en Grindr, que esa sí fue pensada por esa demanda del deseo masculino del macho sexoso, que no está mal, pero lo que sí me parece mal es que en la app se den esas endodiscriminaciones, pero no sé, comparándolo con experiencias de amigas hetero, ellas no se meten a Tinder, porque dicen que es muy sexual para ellas, porque al inicio los hombres hablan normal y luego sueltan su intención y yo como: para nosotros los hombres gay se abren más las posibilidades en esa app que para solo un encuentro sexual. La lógica hetero es que se debe entrar o comenzar a hablar con una mujer suavcito, coquetearle, halagarla, en cambio quienes entran a Grindr es porque en su mente ya tienen

la idea de que está llena de gays promiscuos, a los que se le propone sexo y de una asumen que se les dirá que sí (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 22 de agosto de 2022).

Desde la moda, el cine, la televisión, la música se repiten patrones y estereotipos con relación al género, así que lo más normal es que esto también suceda en las citas por internet. En un estudio llevado por Caballero (2021) no se encontró un rastro de masculinidades disidentes, todo lo contrario, perfiles que reafirmaban la virilidad y masculinidad hegemónica. Sin embargo, por mi parte, en la investigación llevada a cabo en apps de citas, yo sí encontré procesos de reivindicación y de autorreconocimiento de maneras otras de vivir como gay, dentro y fuera de la app (Figura 33), este tipo de posiciones son frecuentes en mujeres trans, femboys, personas no binarias, queer.

Figura 33

SS de Grindr

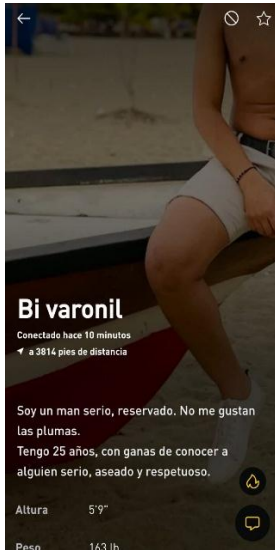


En este sentido, la masculinidad y verse como un “hombre, hombre” comienza a ser apreciado dentro de la app, pasa a ser un status o jerarquización que pone a los hombres con estas características en una posición alta. Ya no se trata de un tema de roles sexuales, digo esto porque para la sociedad heterosexual, está la idea de que el hombre afeminado es el pasivo y el más “serio” el activo, pues sin oimportar el rol sexual, en Grindr hay prima la idea de mantener para todos los usuarios el principio de la discreción. Por ejemplo, es común encontrar que en algunos

perfiles los usuarios aclaran literalmente “que sea pasivo no significa que sea loca”. Incluso es común entre hombres a quienes no importa “tener el plumero detrás”, rodearse de un alter ego masculinizado que de cierta manera no llame tanto la atención. En el siguiente fragmento de entrevista, esto se hace evidente:

Yo por ejemplo me veo masculino, pero mi actuar es bastante femenino, no tengo problema con ser como soy y al que no le guste, de malas. Pero mi ideal de búsqueda en la Grindr, son hombres que sean masculinos en su actuar, no me gusta andar con unas maricas más obvias que yo, para locas, yo (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 24 de abril de 2021).

La pluma, lo amanerado que se sea, la obviedad pasa a ser un punto negativo a la hora de las relaciones sociales. Es por eso que desde este grupo segregado y discriminado, dentro de una comunidad que de por sí también es segregada y discriminada, se comienza a generar un sentimiento identitario con el “ser loca”, dejando de lado la idea de que está mal ser, vestirse y comportarse de esa manera y empieza a fomentarse un orgullo por no ser un ‘machito’. No es raro ver ambos tipos de perfiles en Grindr: el más común es el del hombre que no quiere verse femenino cuyo performance en su perfil es altamente heteronormado, entendiendo performance como la posición corporal para las fotos, en qué lugares del cuerpo se hace énfasis a la hora de escoger las fotos a subir y la constitución del perfil en general, tanto lo literal como lo gráfico (Figura 34). Y el de los usuarios que se cansaron de que los hicieran a un lado y se definen a sí mismos en femenino como un acto de trasgredir la norma, usando maquillaje, prendas que se han asociado al uso de las mujeres. Las fotos en las que muestra una masculinidad hegemónica a través de la expresión corporal, la ropa y el torso desnudo llaman más la atención de los hombres, puesto que, las fotos en las que hay aretes, piercings en la nariz, peinados con cabello en la cara y ropa considerada moderna o alternativa, tienen más probabilidades de ser rechazadas, lo que resulta en una menor coincidencia en la aplicación, o sea, menor posibilidad de interacciones (Oliveira da Silva, 2020).

Figura 34*SS de Grindr***7.2 ¿Grindr y Tinder trans-friendly?**

La sociedad occidental ha venido aceptando y entendiendo las otras maneras de ser, amar, vivir y Colombia no ha sido ajena a todo esto, sin embargo el camino que falta por recorrer aún es extenso en términos de aceptación y respeto. Desde la parte de lo legal puede haber protección y una supuesta igualdad en derechos civiles con las disidencias sexuales o de género, pero en la práctica cambia mucho, además, eso sí se mira las ciudades principales, porque en las periferias, en las ruralidades, el pensamiento del sentido común de esas comunidades puede llegar a ser conservador hacia estos temas, entre otras cosas porque son poblaciones con bastante predominio de lo religioso para guiar su diario vivir. En contraste, en las ciudades principales del país, el contexto varía, pues hay un tránsito del entendimiento de esas otras vidas fuera de los heteronormativo, ya se ha venido compartiendo con personas gay, lesbianas entendiendo que son iguales que todos, solo que con unos gustos diferentes. Pero al incluir en la ecuación personas trans, todo pareciera volver a 0. Hasta dentro de la comunidad LGBTIQ+ la representación se la llevan los hombres gay dejando en el aire un ambiente de transfobia al dejarlas de lado.

La población LGBTIQ+ ha ido avanzando en términos del reconocimiento de nuevos cuerpos y géneros que no caben dentro del binarismo imperante, pero van surgiendo en paralelo nuevas fobias que ponen en riesgo esas libertades (Caballero, 2021). Justamente es allí, donde va

el análisis de este acápite, porque aunque los y las trans ocupan un espacio en esa sigla de diversidades sexuales, no es así en la práctica, donde los varones homosexuales se llevan el protagonismo e inclusive invisibilizan la participación trans en ciertos espacios. Si a esto se suma que el statu quo también ejerce un fuerte rechazo a todo lo que se aparta de las formas heteronormativas, el resultado es que las personas trans no encontrarán un lugar seguro, ni siquiera dentro de una app, que pretende no ser hegemónica, pero termina replicando las mismas dinámicas de la heteronorma.

Al no entrar en el binarismo hombre/mujer, las personas trans -al igual que quienes son de género fluido o no binario- no se sienten cómodas en un perfil femenino o uno masculino dentro de una app, además de lo mencionado, también por como los demás usuarios les discriminan. Es por todo lo anterior que las apps no siempre son un lugar seguro para personas disidentes de género. En Tinder porque es para hombres y mujeres, es así que cuando un hombre heterosexual hace match con una chica trans y esta no lo aclara en su perfil sino que en medio de la conversación, les reclaman el por qué ‘no avisa’ como si tuvieran la obligación de hacerlo o ellos dicen que no son gay, tal vez al sentir una fragilidad en su masculinidad al llegar a haberse sentido atraído por una mujer no cis. Muchos de estos hombres inclusive llegan a decir que no es lugar para ellas, que para eso hay aplicaciones para personas gay, ignorando el hecho de que algunos hombres gay no se sentirán atraídos por una mujer trans, porque más allá de su genitalidad, lo que estarán viendo es una imagen femenina. Con este pensamiento, lo de la atracción de un hombre gay no es lo único que se deja por fuera, también se ignora que la mujer trans no es un hombre gay ni se identifica como tal. En el caso de Grindr la cosa no es muy diferente. Una usuaria con la que hablé, mujer trans, dijo haber pasado por Tinder y luego en Grindr y pensó que en esta última le iría mejor, pues al ser más diversa en sentido de que incluso hay una categoría que las incluye, no todos los usuarios se sienten cómodos con ellas ahí, pues a ella le llegaron a decir que era un lugar solo de hombres que para las mujeres estaba Tinder. Se ve cómo de un lado le sugerían el otro porque su presencia no era bien recibida del todo en ninguna de las dos apps, aclarando que esto fueron algunos casos y no la totalidad de los usuarios con las que ella pudo interactuar, pero que igual no son hechos que se pueden pasar por alto porque son situaciones que una persona cis tal vez no pasaría.

Las personas trans que quieran hacer uso de una app de dating tienen la posibilidad de estar con un perfil de mujer que se muestra a un público de varones heterosexuales o tener un perfil en Grindr en donde se tiene la posibilidad de interactuar con hombres homoeróticos, ahora bien,

ambos espacios pueden resultar violentos y discriminatorios para personas trans, pues no son totalmente aceptadas en uno u otro universo virtual, dejando en evidencia actitudes y comentarios hegemónicos, incluso en usuarios con sexualidades no heterosexuales (Montoya Gastelúm & Pérez Reséndiz, 2020).

Lo anteriormente mencionado, no quiere decir que es la única manera en que son violentadas estas personas en la app, pues también están los usuarios que las ven solamente como un objeto sexual, en donde inclusive hombres que se autodenominan como heteros, entran a Grindr solo para buscar mujeres trans, porque en su vida cotidiana manejan una actitud discreta, es decir que no hacen público su gusto por este tipo de cuerpos (Figura 35).

Figura 35

SS de Grindr

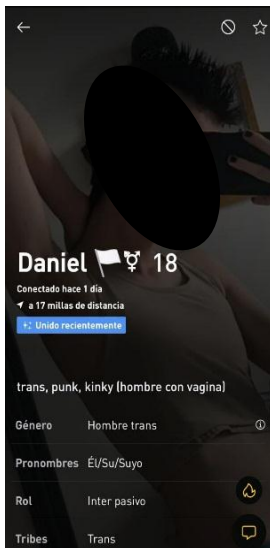


Estas, fueron situaciones que percibí leyendo perfiles en Grindr de hombres que aclaraban su búsqueda e intención, donde quedaba en evidencia la cosificación. Ya en cuanto a lo dicho por personas trans, con las que hablé por Grindr, manifestaron que al estar en este tipo de apps, tienen que enfrentarse a este tipo de situaciones y es que tanto en Grindr como en Tinder, más en la primera eso sí, quienes no rechazan su presencia en la app, las sexualizan, a tal punto que pasan a ser vistas como un fetiche. Con una mujer cis-genero, por ejemplo, así un hombre solo quiera sexo, primero la invita a tomar o comer algo, charlan, y se da todo este preámbulo del cortejo, sin embargo con las mujeres trans no sucede así –algo equiparable con el imaginario de los hombres gay- porque a muchos hombres les da pena que los vean con ellas, tanto sus conocidos, como los desconocidos, es frecuente que les pongan cita de una vez en la casa o una residencia para saciar

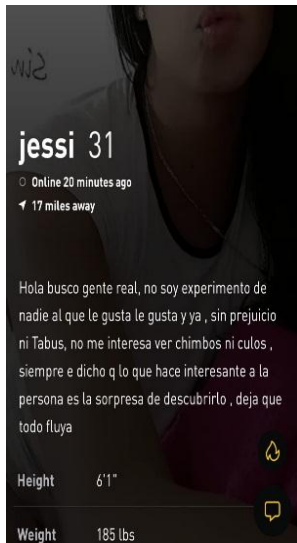
el deseo sexual y ya está, sin siquiera haber hablado un poco o conocer a la persona más allá. Asumen también que toda mujer trans es prepago, entonces todo el tiempo les están ofreciendo dinero a cambio de favores sexuales o pidiendo un precio, como si ellas no fuesen personas que también les interesa conocer gente. Si bien hay perfiles de mujeres trans que ofrecen sexo a cambio de dinero, generalizar nunca será bueno, porque cada persona tiene su individualidad y propios pensamientos e intenciones en la app. Como he venido diciendo en las apps de Tinder y Grindr, hay una sexualización exacerbada por los cuerpos trans y esto se da también por lo exótico que pueden llegar a ser –una mujer con pene o un hombre con vagina- así pues, en Grindr, no solo hay mujeres trans, también hombres (Figura 36).

Figura 36

SS de Grindr



El caso es que quienes las ven de manera sexual, lo hacen porque hay una curiosidad por lo nuevo o incluso por tener la experiencia o simplemente por probar, tanto así que encontré varias personas trans que aclaraban en sus perfiles que no querían algo sexual o no exclusivamente eso (Figura 37 y 38). La virtualización del mundo ha servido para la visibilización que el espacio físico no permitía. Aunque se ha avanzado en este sentido, la plumofobia y la transfobia se han trasladado de la presencialidad a las redes, poniendo en tela de juicio las posibilidades de libertad que supuestamente ofrece (Caballero, 2021).

Figura 37*SS de Grindr***Figura 38***SS de Grindr*

7.3 Entre estereotipos y visibilidad

Sobre el uso de Grindr y Tinder hay varias perspectivas y hablo dentro de la misma comunidad homosexual. Hay quienes usan la app y dicen que, todo está en el uso que uno mismo le de a esta, pues ellos han podido encontrar lo que en un principio buscaban o durante el camino irse encontrando con cosas que llamaron su atención. Uno de mis interlocutores, manifestó que la app era un lugar seguro en sentido de que allí todos son gay y por lo tanto no hay riesgo de malos entendidos, por ejemplo como sucede en otras redes sociales o incluso en persona, de que él se fije en un chico y resulte que este no es gay, y esto puede generar violencia hacia su persona de cualquier tipo, porque aún hay ignorancia y odio hacia lo diferente.

Yo creo que son opciones, a mí me funciona Instagram, por ahí es que he conocido más gente, con el man que salgo, nos conocimos por ahí, pero de todas maneras, Tinder igual sigue siendo más directo, por Instagram, toca mirar que si es gay o no, en Tinder es a la fija, en Instagram toca mirar los seguidores, leer entre líneas: a quien sigue, quienes lo siguen y ahí si se arriesga uno a hablar (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 22 de agosto de 2021).

En Grindr, la facilidad de interacción es algo que atrae mucho a los usuarios, dicho también por mis interlocutores de la app, pues sin necesidad de un match, o un tap mutuo, se puede hablar, enviar audios, contenido multimedia, hasta la ubicación, y si alguno de estos perfiles se pone con actitudes indeseables, simplemente se ignora o se bloquea. La ventaja que brinda Grindr sobre Tinder, es que los encuentros casuales son más fáciles y aceptados por los mismos usuarios que en Tinder.

Tinder lo recomendaría y Grindr también pero haciendo aclaraciones de qué encuentra en cada una, pienso que hay que quitarle toda esa bobada al cuerpo, además creo que este tipo de apps, nos ayudan a las personas LGBT, porque el espacio público sigue siendo heteronormado y hasta peligroso (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 22 de agosto de 2021).

Por otro lado y desde una posición bastante alejada, están quienes piensan que Grindr es pesada en su ambiente –idea común en hombres usuarios solamente de Tinder- porque es una cosificación sexual de todos quienes estén allí, y que al haber una forma tan explícita y directa del sexo en esta, hace que el público en general desarrolle o alimente más esas ideas preconcebidas del homosexual como ser promiscuo de vida desordenada y posiblemente portador de una ETS. Como he venido mencionando, no solo desde la sociedad en general, sino desde dentro del colectivo LGBTIQ+, Grindr ha sido blanco de críticas y cuestionamientos. Se le ha acusado de ser causante del aumento de infecciones de transmisión sexual debido a su alta sugestividad sexual. No obstante, en este ámbito Grindr ha sido objeto de investigación y los resultados han develado que las personas usuarias de esta app, paradójicamente resultan ser más cuidadosas en términos de salud sexual, pues precisamente el que la app tenga una lógica de interacciones de tipo sexual mayoritariamente hace que en las conversaciones se puedan hablar temas puntuales como métodos de protección antes de un posible encuentro (Arredondo Rodríguez, 2020).

Si bien anteriormente hablé de la importancia del status en cuanto a la imagen y el tipo de perfil que se quiere reflejar en la app, el rol sexual no es menor en sentido de la elección de los perfiles. Hay muchos más perfiles buscando hombres activos que pasivos, incluso hay unos que son muy claros y dicen ‘nada de pasivos’ dando a entender dos cosas, o se busca solo sexo y por ende interesa los hombres de cierto rol o no se quiere interactuar con hombres pasivos aunque la

interacción no sea sexual. Hablando con uno de mis interlocutores, él me decía que la amistad o el trato entre activos es cordial que incluso puede llegar a haber encuentros de tipo sexual donde no hay penetración, pero sí preámbulos y estimulación, no así entre pasivos, los cuales “no se toleran” entre sí y hay una cierta rivalidad o envidia. Los encuentros de tipo sexual entre dos pasivos tampoco son frecuentes. Hay un punto álgido en esta discusión y es hasta qué punto es simplemente “cuestión de gustos” y cuando comienza a ser discriminación.

Yo creo que ese argumento que es cuestión de gustos, es delicado, porque normalmente cuando estos manes ponen eso en las apps, suelen trasladar esos discursos a unas acciones y a otras esferas, entonces suelen ser manes que les raya ver hombres femeninos, personas trans, suelen tener como esas críticas, son gays normalizados, buscando la aceptación de esa sociedad hetero, el deseo creo que es un campo político y el hacer explícito o no algunas cosas y más en estas apps es lo problemático... el que sea tan recurrente ahí, el que a uno no le guste un tipo de persona no debe ser explícito, porque deja a pensar una cuestión de poder ahí en el deseo (Hombre usuario de Tinder, comunicación personal, 18 de junio de 2021).

La idea de que Grindr permite ser, y tener libertad a sus usuarios también tiene dos caras. Por un lado la app permite expresar gustos que tal vez en la vida diaria en sociedad podrían verse de mala manera y dar pie a juicios, en la app habrá quien también los comparta y pueda generarse una interacción desde ahí. Por otro lado, la app “prolongar el anonimato” de quienes no han salido del closet, por eso se ve tanto perfil sin foto, pues muchas personas tienen una doble vida y esto les hace tener una tensión y no ser libres como debería ser, en la presencialidad, en la vida real. Así lo expresa uno de mis interlocutores:

Este sitio lo que hace es prolongar el anonimato de las diversidades sexuales en muchos casos, la app puede que satisfaga a personas que llevan una vida de mentiras ante la sociedad y otra en la app, por eso una buena opción para los hombres gay sería desinstalar Grindr, pues se encarga de encasillar a todo el que entran en la app, tener un perfil ahí es un estigma, y da una idea muy generalizada de los deseos (Hombre usuario de Tinder, comunicación personal, junio 4 de 2021).

Además quienes tienen esta postura, aducen que siendo Grindr tan sexualizada invisibiliza esas luchas que por otro lado se están dando, de tal modo, mientras hay un espacio en este caso virtual en donde en teoría muchos pueden ser como quieren, lo que le está llegando al público general –usuarios y no usuarios- es que es un espacio hostil donde solo se busca sexo, haciendo que muchos hombres gay estén reacios a ingresar y prefieran por ejemplo Tinder.

En un trabajo investigativo adelantado en Chile (Obando & Parra, 2019) sobre el uso de Grindr, se menciona cómo la violencia hacia personas heterodisidentes se traslada de los espacios físicos a los espacios virtuales:

Podría esperarse, que en Grindr existiría una heterotopia (Foucault, 2010), donde se suspenden los procesos de exclusión, dominación y violencia que operan en lo social. Sin embargo, este “armario virtual” de protección, no sería más que un campo de exterminio simbólico virtual, en que la violencia es digital (Obando & Parra 2019, p. 109).

En un principio estuve de acuerdo con el argumento de Obando y Parra (2019) en que la violencia a la que se expone un usuario en Grindr es simbólica y se queda en lo virtual, pero lo sucedido entre enero y mayo del año 2022 en la ciudad de Medellín, da a pensar que no todo queda en la app y puede convertirse en una violencia física, que incluso llega a convertirse en un exterminio del otro. Durante los primeros cuatro meses de 2022, han sido asesinadas 6 personas miembros de la comunidad LGBTIQ+ las cuales en un primer momento fueron contactadas en Grindr y fueron asesinadas¹³ por un grupo denominados “Los rojos” que reconoció la autoría de los hechos mediante un panfleto amenazante (Figura 39). En el que se deja claro que la motivación para matar es solo porque son diferentes en sentido de orientación y/o identidad sexual.

Buscando información sobre este caso reciente, encontré que antes había sucedido algo similar en Rusia, en el año 2013.¹⁴ Allí grupos de neonazis contactaban homosexuales, si bien no por Grindr pero sí por otras aplicaciones de igual servicio, para “cazar” y divertirse torturando a sus víctimas y tomándose fotos y vanagloriándose del hecho.

¹³ Pulzo. "Ojo con citas a ciegas: relacionan aumento de asesinatos de LGBTI en Medellín con una app", 2022.

¹⁴ El Mundo. "Denuncian la muerte de un joven gay torturado por un grupo neonazi en Rusia", 2013.

Figura 39

Panfleto de amenaza a personas LGBTIQ+

Aviso

Cacorros y travestis Medellín

Somos un Grupo alanzado de Medellín los Rojos estamos realizando una simple limpieza de Cacorros y travestis y todo ese mundo bajo

Nos informan un plantón que harán en la alpujarra también vamos por ustedes ni policia ni ejercito podrán contra nosotros

Esto sucede cuando quieren dañar una sociedad

Cacorros lesbianas travestis Drag Queen ya no estamos en carro ya hay otra arma y mejor a listesen próxima presa no será en hotel

Pronto conocerán la palabra de los rojos estamos en Medellín

Ya sabes el punto de la oriental dónde habrá mucha pluma volando gallinetas ...

Nota. Fuente. Twitter.

8 Reemplazos y transformaciones entre lugares físicos y virtuales

A través del dialogo con perfiles variados, preguntando por su intención de estar en la app y por las interacciones de estos con otros usuarios que tuviesen intenciones diversas, este capítulo da cuenta de cómo buscar amigos, pareja o sexo –no sexo por dinero-, no son las únicas razones para que una persona pase a ser un usuario de la app, pues, tanto en Tinder como en Grindr, hay oferta de servicios alrededor del cuerpo y el sexo, pero también ropa íntima y estimulantes y además otro tipo de productos que no necesariamente se relacionan a lo sexual.

El tiempo de confinamiento, sumado a la debacle económica que sufrió el país a causa de la inactividad de algunos sectores que a su vez dejó muchas personas sin empleo y lo que es peor, sin la posibilidad de buscar uno nuevo durante la cuarentena. También otros negocios fuera de lo legal pero con alta demanda dejaron de estar, por tanto, la figura de dealer de drogas proliferó sobretodo en Grindr. Esto conllevó a que las apps fueran empleadas para fines distintos a conocer personas, por ende, planteó que esta situación es algo que se intensificó a causa de la pandemia de Covid-19 y el confinamiento que esta obligó. El enclaustramiento al que estuvimos sometidos, hizo que personas buscaran de manera virtual ciertas cosas que estaban vetadas por la imposibilidad de salir a la calle. Es así que, los usuarios vieron en los espacios virtuales que brindan las apps una suerte de publicidad o plataforma de anuncios, por ejemplo para los que buscaban incitación de tipo sexual a través del chat, búsqueda o venta de ‘‘packs’’ de onlyfans¹⁵ y para quienes gustan de los estupefacientes, también habían domicilios.

Al preguntar a mis interlocutores sobre los intereses de los demás usuarios se evidencian diferentes percepciones que, desde mi punto de vista, tienen que ver con el momento en que empezaron a usar la app. Aquí una chica que usa la app desde hace algunos años habla de estos intereses:

Yo uso Tinder desde hace mucho, como desde 2018, pero soy muy intermitente, podía estar unos días o hasta semanas, y luego salirme, porque conocía a alguien fuera o dentro de la app, o pues porque me aburría. En las experiencias que tuve durante las veces que estuve allí, muy poco era el que estaba buscando lo mismo que yo, o sea, no sexo ni pareja, sino

¹⁵ Milenio. "OnlyFans seduce a 100 millones de usuarios en el confinamiento", 2021.

conocer, tal vez para una amistad, sentía los intereses de los demás usuarios, sexuales o románticos (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 4 de junio de 2021).

A diferencia de la primera, otra interlocutora que empezó a usar Tinder desde hace poco tiempo opinaba lo contrario, a pesar de que ambas interlocutoras usaban la app para ampliar su círculo social y sin un interés de encontrar pareja o encuentro sexual:

Yo comencé en la app cuando lo de las cuarentenas de 19 días, que no dejaban salir sino a merchar. Una amiga me la recomendó para pasar el tiempo de encierro y para conocer personas interesantes, y pues si me lo preguntan, es una app que recomendaría bastante, porque en ella encontré lo que buscaba que era salir del aburrimiento y conocer personas cercanas con gustos parecidos a los míos, a mi parecer, es una app para todas las personas, porque uno va buscando intereses afines, hay muchas razones por las cuales las personas están allí (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 5 de agosto de 2021).

Si tan solo hiciéramos caso a lo que dicen los dueños de las apps, o por cómo se pretende vender estas, entonces diríamos que son para conseguir citas, conocer amigos, encontrar el amor de la vida, etc. Pero esto es solo una visión simplista pues al adentrarse en estos universos virtuales, es evidente que hay perfiles que lejos de buscar las opciones anteriormente mencionadas, están más guiados por otros motivos, sea en el caso de ofrecer servicios, que según usuarios antiguos, aumentaron, como el ofrecimiento de venta de contenido sexual, también expendedores de drogas virtuales e incluso trabajos más cotidianos, como el servicio de Uber, volviendo a Tinder y Grindr, en una suerte de clasificados en donde hay variedad de cosas a encontrar.

Mucha gente busca cosas diferentes, generalmente se interesan por lo casual, al menos, eso es común en los hombres, la mayoría de la gente estaba en búsqueda de eso, pero yo creo que eso cambió mucho con la pandemia porque muchos ya estaban ahí, era como por el desparche. Es charro, porque luego de meses en cuarentena, se veían cosas que antes no, perfiles con descripciones más parecidos a una hoja de vida para buscar trabajo o chicas que estaban ofreciendo contenido, fotos y videos (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 14 de junio de 2021).

Así como lo he mencionado, una de las prácticas más comunes en Grindr, además de la búsqueda de sexo y compañía para charlar y salir, son las que involucran transacciones de tipo comercial. En un trabajo adelantado por Lozada y Mejía (2019) proponen que en Grindr perfiles con intenciones como venta de ropa, drogas o servicios de peluquería, masajes o de tipo sexual, por ejemplo, pueden resultar más atractivos que los perfiles con los cuales se dan interacciones más convencionales.

Un usuario entrevistado, que curiosamente fue usuario de ambas apps, me dijo que Grindr cumplía el propósito virtual de los saunas gay de la ciudad de Medellín, pues tenían cosas similares. En ambos está la atmosfera oscura y la intención del anonimato, la sexualización presente que se hace de manera muy rápida y la categorización de las personas de acuerdo a su apariencia física. Aunque el emparejamiento de estas dos formas de relacionarse –virtual en Grindr y presencial en el sauna- no fue una relación que yo vi claramente, luego de lo dicho por mi interlocutor, fue más claro para mí comenzar a ver las equivalencias entre uno y otro espacio, pero esto será analizado con mayor detalle en uno de los acápites del presente capítulo.

Seguidamente en los acápites de este capítulo, abordo temas correspondientes a las similitudes que hay entre sitios presenciales y apps que buscan y satisfacen necesidades similares. También analizo la manera en que se emplean Tinder y Grindr como un sitio de clasificados, muy variados en sus temas, por último las funciones que Tinder va generando para facilitar las interacciones entre perfiles con características similares y las actualizaciones que tiene Grindr en temas de autocuidado de los usuarios.

8.1 Entre interfaces y cuartos oscuros

La manera en que está diseñada la app de Grindr da a entender que se pretende hacer una búsqueda de perfiles por medio de características físicas de los usuarios, las cuales hacen parte de un conjunto de atributos relacionados con dinámicas identitarias. Tiene que ver con roles y estereotipos alrededor del acto sexual. En los saunas también hay días con descuentos a los jóvenes y cosas por el estilo. Tal como sucede en la categorización de Grindr, a los saunas gay de la ciudad de Medellín las personas van de acuerdo a su preferencia, por ejemplo, si buscan ‘osos’ o cuerpos más moldeados y estilizados. Hablando con un interlocutor que además de ser usuario de las apps

también llegó a ir a uno de estos saunas, me dijo que, es frecuente que los hombres que asisten a estos lugares le hagan ofrecimiento de dinero a los jóvenes a cambio de favores sexuales, tal cual como pasa en Grindr, “ligándolos” y justamente la principal relación entre Grindr y los saunas está en que comparten el público y por tanto no es raro que las dinámicas y los discursos sean similares.

En Medellín hay varios saunas gay, lo digo en esa lógica, porque los saunas tienen los cuartos oscuros, las cabinas, el cine o como tal el sauna dependiendo y pues uno entra, yo solo he ido una vez con un amigo a conocer cómo era eso, unos entran con ropa interior y otros no, otros lo hacen en toalla y la gente es compartiendo el cuerpo y se la maman y así, y ese día a un amigo le dijeron que “si a pelo” y se utiliza como esa jerga, por ejemplo a los pollos nos dejan entrar más baratos, incluso hay una guía dependiendo que tipo de sauna querés, para osos, musculosos y demás (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 22 de junio de 2021).

Las personas que solían salir a bailar a discotecas, bares y demás vieron como su vida social se coartaba con las restricciones propias de la cuarentena, esto les llevó a buscar el escape de conocer personas por medio virtual. Del mismo modo, las personas que tenían una vida sexual ligada a los sitios de encuentro masculinos hallaron en esos días de encierro en Grindr el espacio virtual que los saunas eran en físico. No obstante, antes de la pandemia estos espacios virtuales y presenciales coexistían, pero luego con el confinamiento los espacios presenciales no pudieron seguir funcionando. Para las personas que gustaban asistir a saunas gay, Grindr se adecuó a sus necesidades mientras el lugar físico no era posible, puesto que les permitió enviar y recibir contenido desde el mismo chat sin algún tipo de censura, además, es fácil bloquear si se siente la incomodidad hacia algún perfil, se puede mantener un anonimato general pero cuando se hace una interacción con alguien, lo normal es el envío de fotos de la cara para saber con quién se habla, por tanto se puede manejar la discreción y si es que no esperan salir del closet es ideal pues muchos perfiles están sin foto. Una persona con este tipo de intención, Tinder le sería anticuado porque por esta app no se puede enviar contenido multimedia y los usuarios de esta última pretenden conocerse, hablar, antes que ir “directo al grano”.

En esta comodidad de comunicación y modernización de las relaciones, los intereses están imbuidos de la red, los hombres que buscan dinero a cambio de favores sexuales, no tienen ya que estar en un movimiento físico y necesariamente tener que ir a un sauna o la calle para por medio de su cuerpo obtener una remuneración económica a cambio de sexo, pues con la aplicación Grindr es más sencillo, tanto los intercambios, como la visibilidad del servicio que se ofrece, pues llega a un público más selecto y potencialmente interesado (Raulino Almeida, 2017).

La parte visual de Grindr es sugerente tanto para los usuarios en general, como para mi grupo de interlocutores. Al preguntarles por la interfaz y el logo, dijeron del primero lo siguiente: ‘‘primero hay una mascarita (en el logo) como todo incognito ahí, que ya sabemos pa' qué vamos, que el fondo sea negro le da ese aire más sombrío’’ (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 2 de mayo de 2021). Siguiendo la misma lógica de los cuartos oscuros de los saunas o clubes swinger donde se puede tocar pero no se busca conocer más allá al otro, la idea es satisfacer el deseo más que socializar. También hay una símil del empleo que se le da a los saunas y la app Grindr, pues en las dinámicas de interacción que se dan en los saunas, grosso modo, se agrupan dos posturas, quienes van con la intención de interactuar de manera íntima con ‘‘el que se atraviere’’ y quienes a través del uso de los sentidos buscan un ideal de cuerpo a su gusto, pues al sauna gay ser oscuro, se privilegia el olfato, el tacto, lo que se escucha. En cuanto a la app, como he dicho en el primer capítulo de esta investigación, esta permite el envío de audios, fotos y videos de todo tipo, además que desde el contenido del perfil tanto en la descripción como en lo visual se puede jugar con ese anonimato, pero a la vez que se deja ver un poco y anima a los demás usuarios a hablar o querer ver más, operando con esa misma lógica de incertidumbre que hay en los saunas, por cómo luce el otro. Pues en Grindr, como lo he venido diciendo y mostrando a lo largo de este trabajo, hay muchos perfiles que contienen fotos del torso, las piernas, la espalda, generalmente desnudas y de la zona púbica o las nalgas cubiertas con ropa ceñida.

Según lo dicho por mi interlocutor, en estos cuartos los hombres se practican sexo oral entre sí, hay masturbación mutua o coito como tal, esto, aprovechando que -al menos en el sauna al que fue mi interlocutor- al entrar los hombres solo cuentan con una toalla que los cubre. Al igual y como sucede con Grindr, a este tipo de sitios llegan personas que no son abiertamente gay ante la sociedad. Es decir está presente lo de la doble vida, entre otras cosas porque en ocasiones ya son personas mayores que por su edad y época en que crecieron tuvieron que llevar una vida fachada

para tener una vida normal ante los demás, pues antes era menos aceptada la idea de las parejas diversas.

Ahí es donde está también lo interesante de usar la app, encuentra uno la respuesta de lo anónimo o incógnito que se puede ser en Grindr, pues en ocasiones he dado con perfiles de personas que conozco, pero que ni sabía que eran gay, entonces lo divertido también es, como descubrir las personas que son gay, esa lógica de lo oculto, ir quitando los antifaces (risas) (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 22 de junio de 2021).

La ciudad es un entorno natural de acercamientos e interacciones clandestinas, para lo cual es necesario el anonimato de los demás. Clubes, saunas, cuartos oscuros, baños, parques que dan materialidad al cumplimiento de los deseos prohibidos (Blanco, 2021). Los perfiles que hacían uso del anonimato, obedecen a diversas razones, como puede ser: personas inseguras, fuera del binarismo hegemónico, minorías étnicas, características físicas especiales, etc. (Farràs, 2020). No obstante, otro grupo oculta su identidad por motivos como búsqueda de encuentros sexuales extramatrimoniales y secretos o personas que llevan una vida heterosexual, siendo su deseo homoerótico.

La idea de que los hombres son más sexuales que las mujeres hace parte del imaginario de la sociedad, y es que independientemente de la orientación sexual de un hombre, la idea no muta. Para dar muestra de esto, no hay un equivalente a los saunas gay para mujeres lesbianas, o para personas heterosexuales, podría decirse que los clubes swinger lo serían, pero este argumento no es tajante, pues en el caso de los bares swinger no es exclusivo de personas hetero. Pues en estos lugares quienes asisten son un público diverso sexualmente. La razón de que no haya saunas para personas de género diferente al masculino, obedece a que estos lugares existen a razón de la demanda que tienen.

Sé que hay como lugares swinger, que son para parejas, como Secret Garden. Eso va de todo, heteros, gays y lesbianas, pero para mujeres específicamente eso si no hay. Las mujeres lesbianas han encontrado socialización en barbacoas, pues allí hay unos bares que son lésbicos, pero son discotecas, pubs, no es un sauna así pensado directamente como en

el caso de los manes (Hombre usuario de Tinder y Grindr, comunicación personal, 22 de junio de 2021).

8.2 De dating a oferta de servicios

Quizás por la afectación en la parte económica, lo cual, significó el encierro para el común de la población, las personas buscaron de alguna manera generar ingresos las actividades presenciales se fueron adaptando al formato virtual, y aprovecharon estos medios para ofertar algún tipo de servicio. Durante la pandemia, algo que pude observar y que mis interlocutores y usuarios confirmaron es la presencia en Grindr como en Tinder, de un tipo de perfil, que era el de personas ofreciendo servicios: de transporte (Figura 40), de arreglo de computadores, cosmética, de barbería, sexuales también (Figura 41).

Figura 40

SS de Grindr



Figura 41

SS de Grindr



Sin embargo, había ambigüedad pues en ocasiones la intención del perfil era otra a la de socializar o mantener encuentros de tipo sexual. Pero el servicio podía cambiar de naturaleza y por ejemplo cobrar lo de una carrera de Uber u otra plataforma de transporte con sexo oral, realización de masajes pero con un final de tipo sexual. Claro está que esto no es generalizable y puede que hubiese perfiles ofreciendo servicios sin alguna otra intención, no se puede aseverar algo de todos.

Sin embargo, es curioso cuando habían perfiles que desde lo escrito manifestaban estar ofreciendo un servicio de transporte, corte de cabello o drogas, pero las fotos o la descripción de perfil eran muy sugerentes, mostrando el cuerpo como si también fuera parte del ‘aviso’, dejando la intención del perfil en medio de una ambigüedad, es así en los casos donde usuarios buscan quien les venda algún tipo de droga, o al menos eso manifiestan con su nombre de perfil, pero al leer su información es explícita la intención sexual, dejando no del todo claro cuál de las dos es su intención real o si por el contrario son ambas y/o puede una llevar a la otra (Figura 42). Lo manifestado por los usuarios sobre este tipo de perfiles y desde mi propia experiencia en charlas con usuarios con estas características, pude evidenciar que además de tener la intención de ganar dinero, en algunos casos, había una estrategia al poner estas cosas, como si de un gancho se tratara y así atraer gente de una manera más efectiva pero no precisamente a comprar o vender, sino a tener un encuentro sexual. Pues un perfil con este tipo de características llama la atención por lo diferente, por estar buscando –al menos aparentemente- algo diferente al resto y posiblemente generar así más interacciones con otros usuarios.

Figura 42

SS de Grindr



No obstante, aunque la mayor parte de las veces que entraba en Grindr y Tinder, había perfiles de este tipo, en Tinder nunca hice match con uno así y en Grindr, si hablé con usuarios que ofrecían servicios, pero esto no resultaba en nada porque al ellos darse cuenta que mi intención no era acceder a ese servicio, dejaban de contestar o se volvían más cortantes. En una ocasión una

mujer trans que ofrecía servicios sexuales, me dijo que no estaba para perder el tiempo, que solo hablaba con gente seria y que sabe lo que quiere, sin tanto rodeo. Es por esto, que en mi universo de interlocutores ninguno fue un perfil que ofreciera o buscara servicios como forma de generar ingresos.

Siguiendo con esa lógica, las apps generaron interacciones entre usuarios ya no solamente mediadas por el atractivo físico, sino por la búsqueda u ofrecimiento de algo material o algún tipo de servicio y estos no siempre de cosas legales, puesto que el ofrecimiento de drogas o búsqueda de las mismas también se hacía presente (Figura 43). Luego de levantadas las restricciones de movilidad que estaban a razón del virus circulante, los perfiles que ofrecen drogas adquirieron bastante relevancia, sobretodo, para los turistas, que al no conocer el lugar que visitan, sienten más seguro y cómodo que esta búsqueda y compra de droga sea por medios virtuales.

Figura 43

SS de Tinder



Como he venido describiendo la virtualidad incentivó aún más que se usaran las apps como si se tratase de un clasificado, tal como venía desarrollándose en otras redes sociales más tradicionales como Facebook e Instagram desde antes del Covid. En un momento en que muchas personas se quedaron sin trabajo porque sus labores no podían realizarse de manera virtual, aparecen los nuevos ‘emprendimientos’ o formas de ganar dinero desde casa. De este tipo de rentabilidad, están las ventas de fotos sexuales, venta de fotos muy específicas como de pies o clavículas (Figura 44). Supliendo así la demanda de fetichistas que buscaban este tipo de contenido.

También hombres y mujeres, cis y trans, que eran modelos webcam buscaban usuarios para que les acompañaran en su trabajo (Figura 45). O simplemente para que se sumaran a las filas de alguna casa productora de este tipo de contenido (Figura 46).

Figura 44

SS de Tinder



Figura 45

SS de Grindr



Figura 46

SS de Grindr



Los lugares para compartir y encontrar sexo casual ya existían en la era analógica y con la llegada de Internet. Este argumento cuestiona las afirmaciones de que Grindr está cambiando la forma de relacionarse de las personas y en que estas hacen intercambios de índole sexual (Van Rey,

2013). Si bien este tipo de actividades ya existían anterior a las apps, en donde sí se está dando un cambio, es en que estas apps, se usen para la búsqueda de sexo a través de un intercambio monetario y/o material, pero no como es el caso de un/a trabajador/a sexual, pues sexo por dinero ha existido desde hace mucho tiempo. El cambio tiene que ver con la manera en que sucede para el caso de lo/as suggest babies, que buscan personas mayores y a través de favores sexuales, llevar una vida de lujos costada por el suggest daddy, pero no a modo de algo casual de un encuentro y ya, sino más como una relación de mutuo beneficio y más a largo plazo. En ocasiones, y todavía más en tiempos de Covid-19, no necesariamente se buscaba una vida ostentosa, sino también, el simple hecho de sobrevivir el día a día. Un artículo del portal La Vanguardia (2021) habla precisamente de este tema, al mostrar el caso de una mujer española que se volvió suggest baby puesto que por la crisis de la pandemia no tenía para pagar el lugar donde vivía ni para comer¹⁶. La pérdida del trabajo y lo difícil que fue conseguir uno en tiempos de cuarentena y pandemia, encaminó a muchas personas a tener esta opción como manera de mantener sus necesidades. Es común ahora ver en Tinder y Grindr perfiles que explícita o implícitamente buscan este tipo de relaciones de mutuo beneficio (Figura 47). Desde artículos escritos por la prensa sobre este tema, se han referido a esta situación como ‘sugar dating’ que hace referencia precisamente al uso de las aplicaciones de dating para la búsqueda o de suggest babies o daddies¹⁷.

¹⁶ La Vanguardia. "La crisis empuja a más mujeres a convertirse en 'sugar babies' para llegar a final de mes", 2021.

¹⁷ Mor.bo. "La pandemia normalizó el fenómeno del "sugar dating", (2021).

Figura 47

SS de Tinder



8.3 Actualizaciones en las apps

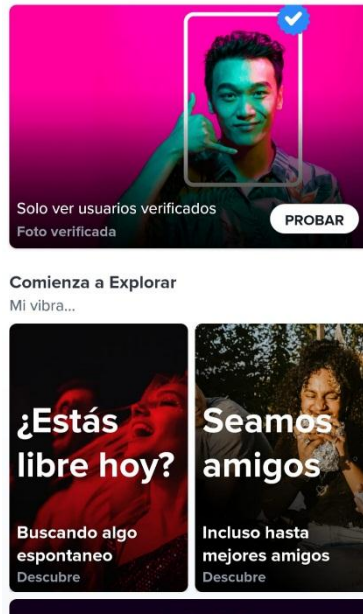
Como cualquier otra red social, las apps de dating están bajo periódicas actualizaciones, por eso están en constante transformación por medio de nuevas funciones y posibilidades. Todo lo anterior es mediado por un presupuesto de constante innovación para hacerle mejoras y adecuaciones a las apps, porque la idea siempre será captar más público y mantener a los usuarios contentos con el servicio. De acuerdo con esto, Tinder, durante la cuarentena activó una de sus funciones que es de paga y la puso de manera gratuita, que fue el modo pasaporte, con el cual se podía poner el geolocalizador en cualquier parte del mundo y así mismo conectar con personas alrededor de diferentes países siempre y cuando se hiciera el match, pero no todo lo bueno dura para siempre y esta función ha vuelto a ser de paga, solamente estuvo activa durante la cuarentena total y fue una motivación adicional o para descargar la app entre quienes no la tenían, o para quienes ya estaban en ella, dedicarle más tiempo gracias a esa novedosa función, que la mayoría al ser usuarios estándar, no habían podido disfrutar:

En plena pandemia fue cuando le di más uso, por las restricciones que habían, me dio mucho aburrimiento, la pandemia si me llevó a usar más la app, sobre todo cuando Tinder ponía la opción de viajar, entonces ahí sí que hacía que uno se quedara más rato (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 14 de junio de 2021).

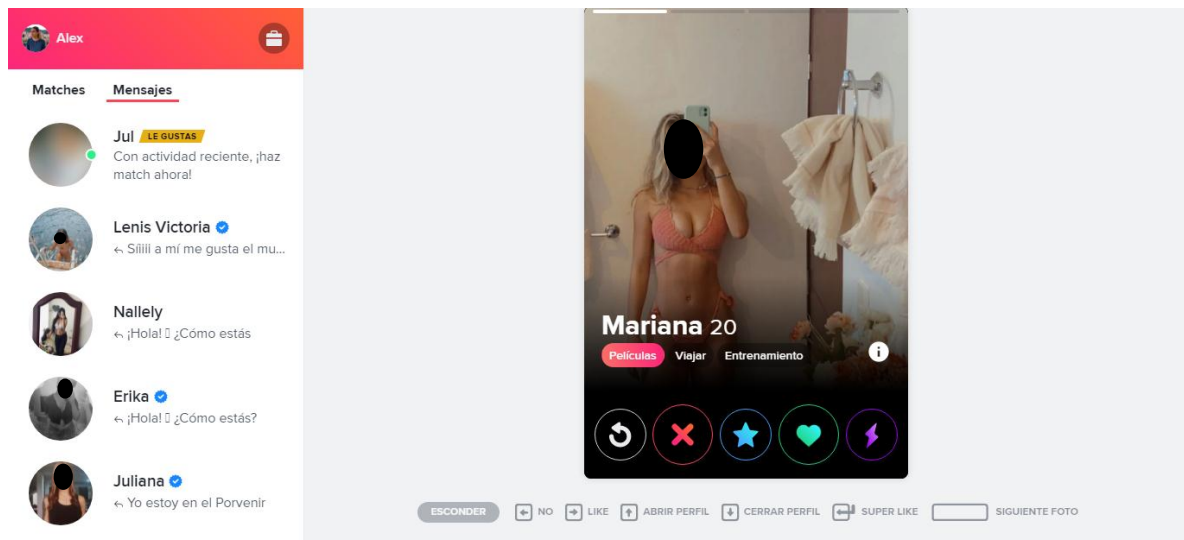
Y es que Tinder, que de lejos es la app más popular en su tipo, sigue requiriendo cambios. Muestra de esto es que una de las falencias que más manifestaron mis interlocutores, fue que por la misma cantidad de gente, se hacía necesario alguna especie de filtro que moderara las interacciones. Hay muchos usuarios, pero así mismo hay particularidades en cada uno, entonces para que la búsqueda de ese match sea más precisa y no algo meramente visual, que hace que las conversaciones se caigan y no duren, es necesario que haya otra categorización más a la hora de crear un perfil, que clarifique la intención en la app, evitando malentendidos y hasta economizando tiempo.

Me gustaría que tuviera la opción de especificar si se busca amigos, parejas o algo casual, pero no en la descripción del perfil, sino que más bien fuera un filtro de búsqueda, que al entrar en la app, quienes me aparezcan sean personas que buscan cosas similares a mí (Mujer usuaria de Tinder, comunicación personal, 14 de junio de 2021).

Todo parece indicar que la aplicación recoge todas estas quejas y sugerencias que hacen los usuarios y se va moldeando a lo que la audiencia pide y siguiendo con el hilo de la idea mencionada anteriormente, en una actualización llevada a cabo el año 2021, la app Tinder, cambió el modo de buscar personas, o más bien aumentó las posibilidades. Si antes solo se podía deslizar a la derecha o la izquierda perfiles, ahora se permite responder a unas preguntas que direccionarán la búsqueda del algoritmo de mejor manera, mediante la escogencia de gustos o intereses, también buscar de acuerdo a las intenciones que se tengan tipo: “seamos amigos”, “¿Libre esta noche?”, “Echar un café”, etc. (Figura 48 y 49). Entonces estas opciones encaminaran más fácil encontrar un match con las mismas intenciones y tal vez gustos, que de alguna manera pretende depurar lo que pasa con muchos usuarios y la acumulación de matches que no llegan a nada, donde conversaciones se quedan a medias o hasta sin iniciarse.

Figura 48*SS de Tinder***Figura 49***SS de Tinder*

No solamente en innovar está el secreto, también en continuar con opciones que le gusten a los usuarios o rescatar alguna que se había dejado en el pasado, porque tal vez no era el tiempo indicado, y ahora sí, de sacarla. Es entonces cuando la app, en este caso Tinder, revive una función que había dejado en el ostracismo y es la posibilidad de poder usar Tinder al conectar el celular con el computador, se le llama Tinder Trabajo (Figura 50), porque se pensó en estas personas que usan la app desde los computadores de la oficina, pero su diseño permite que haya discreción y que con un solo botón, en forma de maletín, en la parte superior izquierda de la pantalla al lado del perfil, desaparezca esta interfaz, que no se muestren los matches, chats, perfiles en toda la pantalla, sino que en vez de esto, haya una pantalla similar a Word con unas gráficas que saca de contexto la app y si alguien ve la pantalla, como por ejemplo el jefe o un compañero de trabajo, este no sospeche de lo que el usuario está haciendo en horario laboral (Figura 51). Esto da cuenta de que los creadores de la app entienden que no es solo de uso en tiempos libres sino que se emplea como un distractor y tal como Tinder sirvió de entretenimiento mientras se hacían otras cosas en el tiempo de cuarentena, ahora con esta función se puede estar pasando perfiles al tiempo que se trabaja pero en presencialidad.

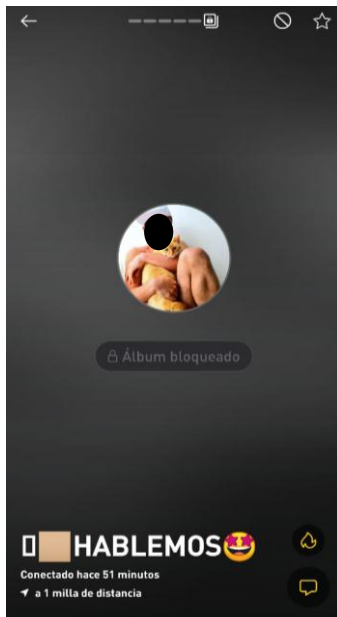
Figura 50*SS de Tinder***Figura 51***SS de Tinder*

En cuando a Grindr, una de las últimas actualizaciones que ha hecho la app, es la posibilidad de que los perfiles tengan un álbum bloqueado (Figura 52) es decir, una o hasta 10 fotos a las que solo podrán acceder los usuarios que hayan sido permitidos por el dueño del perfil de las fotos, esta función puede interpretarse de muchas maneras. Por un lado podría creerse que por la naturaleza misma de la app, esta función se destinará a fotos íntimas que en la opción de fotos pública no se puede compartir, pero también funciona para aquellos perfiles anónimos o con fotos solamente de cuerpos, donde no se muestra la cara, pero en el álbum privado sí develan su identidad a usuarios

que consideren de confianza, o por el motivo que sea. Para prevenir cualquier tipo de inconveniente con esta nueva función, en caso de que un usuario ya no quiera compartir con otro ese álbum, puede hacerlo de dos formas, la primera y más contundente, es bloquear al usuario, pero también, es posible, bloquear al usuario pero solamente del álbum de fotos oculto.

Figura 52

SS de Grindr



Otra de las actualizaciones que ha llevado a cabo Grindr, es la incorporación de su programa G4E (Grindr For Equality), con el cual se pretende proteger la seguridad de los usuarios tanto de manera virtual, como presencial. Es entonces una función de vital importancia que se ha desarrollado desde la comunidad LGBTIQ+ para otras personas LGBTIQ+, entendiendo que ser una disidencia sexual o de género puede convertirse en algo que ponga en peligro la integridad de las personas, sobretudo en habitantes de países de oriente medio o África por ejemplo, donde este tipo de gustos y vidas, no son solamente condenados socialmente, sino desde la parte legal también. Por tanto, G4E es una guía para que los usuarios encuentren un paso a seguir en caso de estar en medio de una situación de riesgo, también se aconseja que tipo de fotos no subir o enviar, por ejemplo las que dejen ver características reconocibles, como tatuajes, cicatrices, marcas, etc. Con que tipo de perfiles idealmente no chatear y cuestiones a considerar a la hora de tener un encuentro presencial con otro usuario de la app. Para proporcionar un mayor acceso de esta información al

público general, periódicamente, al entrar en la app, una ventana sale sobre la pantalla principal (Figura 53). Advirtiéndonos de esta nueva opción, que se encuentra disponible en 6 idiomas.

Figura 53

SS de Grindr



9 Conclusiones

Realizada la etnografía virtual correspondiente a esta investigación, hubo algunos aspectos que en un primer lugar creía de una manera y no resultaron ser del todo como pensaba. Por ejemplo, algunos usuarios de las dos apps, más allá de un interés de conocer personas, lo que encontraron fue una forma de monetizar o ganar dinero a través de la plataforma. Esto a razón de la pandemia y del encierro obligatorio que esta conllevó durante varios meses del año 2020 y con réplicas de cuarentena en 2021. Todo esto como modo de trabajo o como una suerte de cambios de lugar en donde ofrecen los servicios, pues aunque hay paginas diseñadas, por ejemplo, para exclusivamente ofrecer sexo a cambio de dinero, tanto Tinder como Grindr tienen perfiles con este tipo de ofrecimientos, eso sí, en la primera app con bastante más eufemismos que en la segunda. De tal modo puede la app dejar de ser un sitio para conocer personas, a un sitio para buscar y ofrecer servicios. Este punto es curioso porque el origen de las citas por internet es precisamente en forma de clasificados que ponía la gente donde en pocas palabras manifestaban lo que estaban buscando y dejaban el contacto. Y ahora que se tecnificó todo lo relacionado al dating, por motivo de pandemia, ambas apps tuvieron una metamorfosis en la dinámica de sus interacciones, pues de a poco las apps, más Grindr que Tinder, parecen una pseudo sección de clasificados para ofrecer o buscar casi cualquier cosa.

También hubo casos de aristas de análisis que no consideré al principio y que en medio de la investigación iban surgiendo. Por ejemplo, cuando propuse la investigación establecí como sujetos de análisis a los jóvenes entre 18 a 30 años, sin embargo, un aspecto que tal vez obvié, fue que así como yo veía, descartaba y daba 'like' a perfiles, del mismo modo lo hacían conmigo, y la cantidad de matches que hice con personas mayores dentro de mi rango de investigación no fue mucha, de hecho, las edades de mis interlocutores y en general de los perfiles con los que interactué fue de 18 a 24 años. Además, aunque quise variar mi público, lo hice en aspectos como la sexualidad, la residencia, pero en lo que no se dio mucho fue en lo concerniente a sus ocupaciones, pues mis interlocutores en su gran mayoría son estudiantes, y varios de la Universidad de Antioquia u otras instituciones de educación pública, situación que quizás iba guiando las interacciones y generó ese grado de empatía que permitió avanzar en el afianzamiento de las conversaciones en ese tipo de público.

Durante el tiempo de cuarentena en algunos perfiles se dilucidaban sentimiento de tedio y ansiedad, y en ciertos de estos casos, había un interés en buscar ‘‘quemar tiempo’’ más que por socializar o buscar amigos realmente. Chateando sin la esperanza de hablar en persona a futuro, simplemente, hablar por la app por ‘‘desparche’’ porque en el encierro de la cuarentena ‘‘no había nada más que hacer’’. De otro lado, hay quienes no querían chatear sino un encuentro más próximo, haciendo una búsqueda de contacto físico y sexual sin tanto preámbulo, sustituyendo así durante cuarentena a los lugares donde se suplía esta búsqueda en el mundo presencial. La pandemia generó que los tiempos destinados para cada cosa se trastocaran y perdieran sus límites, por tanto los momentos destinados plenamente para estudiar o trabajar, pasaron a realizarse en casa, dando la posibilidad de ser realizados mientras se hace otra cosa, como por ejemplo estar en una app de dating. No obstante, lo anterior no quiere decir que a razón de pandemia las personas procrastinan en las apps de dating, pues esto ya era así desde antes, la pandemia solo recrudeció esta situación. Así mismo, el no tener los espacios y tiempos para la interacción real hizo que las personas perdieran contactos y se conocieran nuevos de modo online, cambiando así el círculo social de los individuos.

Pensaba que la coyuntura de la pandemia había hecho que las personas tuvieran más tiempo libre y que en esos momentos es donde usaban las apps, pero al hablar con interlocutores y usuarios, noté que no era así, más bien el uso de las apps llegó a ser un distractor -despeje del aburrimiento- de actividades como las clases virtuales, trabajo, puesto que al ser la virtualidad en esos ámbitos algo nuevo, dio la posibilidad de hacer varias cosas de manera sincrónica, como ver perfiles en una app mientras se veía la tan tediosa *teleclase*. En un vistazo apresurado tanto de Grindr como de Tinder, podría pensarse que las apps ponen a personas muy diferentes a estar en un mismo sitio y en cierta manera sí, pero como pasa en la sociedad, pasa en la virtualidad y es que lo que está revuelto, principio de la app Grindr, comienza a categorizarse, mediante caracterizaciones de los usuarios o jerarquizaciones dentro de cada app.

Las apps sirven como un ente liberador, pero a la vez son un encierro. Liberan pensamientos o gustos que algunas personas puedan tener reprimidos en su vida cotidiana, y la app permite ser otro, pero para el caso de Grindr también puede ser una cárcel en la que la persona se vea supeditada a preferir esa vida virtual que la real, además, esta app también puede perpetuar el anonimato y la estereotipación que conlleva a algo contraproducente, como los rechazos y las endofobias.

Algo que sentí en sintonía con el común de usuarios con los que hablé, es que las dos apps son lugares con riesgos y cosas buenas, sin embargo en Tinder se puede tener algo más de seguridad, pues, el que haya un filtro para hablar con las personas, el match, ayuda mucho. Mientras que en Grindr puede hablarle a un usuario cualquier persona e incluso gente que está por fuera de los parámetros físicos o de edad que el usuario haya establecido. Grindr se puede concebir como más agreste que Tinder en cuanto a lo sexual, también, desde los discursos en los perfiles hasta en la forma en que se chatea, lo que conlleva a la hipersexualización de los homosexuales en Grindr y ya para el caso de Tinder, son las mujeres quienes reciben esta atosigante carga sexual por parte de los demás usuarios (aunque en menor medida que en Grindr, porque igual está presente el cortejo heteronormado, donde se trata de coquetear primero y entrar sin ser tan directo). Sin embargo, dicho por mujeres usuarias de esta última app con las que hablé, esto cambió un poco con la pandemia, porque al haber más gente, también mayor variedad en las razones de estar en la app.

La virtualidad se adentró tanto en nuestras vidas, más aún en estos últimos dos años, que cosas que pertenecían solamente al campo de lo real se están viendo en las apps y del mismo modo, dinámicas que eran propias de las apps ahora son del dominio público y hasta se usan en los planos más institucionales, tal como lo fue una campaña de la alcaldía de Medellín del año 2021, en donde por medio de Twitter y usando el chat de Grindr, simulaban una conversación en donde una persona invitaba a la otra a vacunarse contra el Covid-19¹⁸. También el concepto de ‘match’ está ampliamente extendido, incluso para quienes no han entrado nunca a este tipo de apps, tanto es así que en épocas electorales del 2022 en Colombia, surgieron herramientas que por medio de un test virtual buscaba un posible match con alguno de los candidatos presidenciales en primera vuelta, esto mediante coincidencias en las respuestas que da el usuario y las propuestas del candidato¹⁹.

En el cuarto capítulo de este trabajo hablé sobre los cuartos oscuros que hay en saunas gay de la ciudad de Medellín y cómo Grindr, sirvió como reemplazo -al menos temporal- en confinamiento para quienes tenían ese tipo de prácticas. Y es sobre este punto que quiero hacer énfasis, pues ya para en mi inmersión en Grindr, encontré un par de perfiles los cuales invitan a asistir a clubes swinger, bares y saunas gay, incluso mostrando en fotos los cuartos oscuros (Figura 54). Esta situación se va transformando en algo cíclico, pues, el lugar -virtual- que sirvió como

¹⁸ Secretaría de la Juventud [@JuventudMed]. (14 de agosto de 2021). Las #Juventudes nos seguimos cuidando, somos garantes de vida. #MedellínMeCuida @AlcaldíaMed - @AndreeUribeM - @AlejandroMattah [Tweet]. Twitter.

¹⁹ Enter.co. "El «match presidencial» del que todos hablan, por si no sabes por quién votar", 2022.

escape a la falta de contacto sexual durante el confinamiento, es también donde promocionan e invitan a los usuarios de la app a espacios físicos con similar dinámica de relacionamiento, todo con la intención de llegar a la satisfacción e incitación sexual.

Figura 54

SS de Grindr



Pero no solo desde la corporalidad se ve la influencia de las apps sobre lo real o viceversa. También desde el entretenimiento, pues Grindr como mencioné durante este trabajo, dio el salto a otra industria, contenidos audiovisuales en formato de serie, por tanto los creadores de la app, decidieron crear una historia que tuviese que ver con asuntos LBGTIQ con un toque de humor, la cual fue promocionada desde dentro de la misma app, pero transmitida por YouTube.

Algo que también noté durante este tiempo de investigación y etnografía en las apps, fue que estas se fueron convirtiendo de a poco en plataformas para plantar una postura o incluso alzar una voz de protesta con temas externos a la app, tal como sucedió durante el paro nacional del año 2021. No era raro encontrarse con perfiles que desde las fotos y/o descripción afirmaban apoyar el paro (Figura 55). Llegando al punto en que también se expresaba en los perfiles de manera textual que si algún usuario no estaba de acuerdo con el paro, este siguiera de largo y no diera el ‘like’. Más recientemente, los días anteriores a la primera vuelta y segunda vuelta presidencial se podía evidenciar en los perfiles una especie de activismo político, donde se invitaba a votar por un candidato determinado (Figura 56).

Figura 55

SS de Tinder



Figura 56

SS de Grindr



Algunos aspectos que aparecieron a lo largo de la investigación solo los abordé superficialmente y se podría ahondar más en el futuro en ellos. Tal es el caso de las normativas de Tinder y Grindr respecto a lo que se puede o no hacer. Existen algunas condiciones para el tipo de material a subir en la app, como contenido de odio o sexualmente explícito y en caso de incumplirse esto por parte del usuario, el algoritmo de la app eliminará la foto del perfil y por repetición de esta falta podría inhabilitar la cuenta. Sin embargo, en Grindr han estado proliferando perfiles con fotos de alta carga sexual, que muestra un cuerpo totalmente desnudo o también a dos personas en contacto sexual. Los usuarios, rayan las fotos con líneas de colores y así burlan el bloqueo de la app hacia los desnudos.

La rigurosidad sobre el ingreso a las apps de dating también es un problema, porque crearse un perfil tanto en Grindr, Tinder o cualquier otra app similar es algo relativamente sencillo y rápido, lo que quiere decir que quien quiera puede ingresar a este tipo de sitios sin importar si es una persona peligrosa para la demás comunidad de usuarios de Tinder o Grindr, en sentido que sea alguien con antecedentes penales o alguien cuya identidad no sea rastreada. Pienso que el proceso de registro en estos aplicativos debería ser más severo, impidiendo la entrada de personas con potencial de violencia o que anteriormente hayan sido bloqueados de la app por denuncias de los demás usuarios. Sin embargo, al ser apps de alcance mundial estarán supeditadas a las legislaciones de cada país y lo que propuse anteriormente quizá puede violar alguna norma respecto a la

privacidad de los usuarios. Siguiendo con el tema anterior, en cuanto al ingreso a las apps se supone que no está permitido que haya menores de edad, al menos así lo dice los términos y condiciones de ambas. Pero no se cumple, porque en Tinder y Grindr aunque no son tantos si existen perfiles de -18, por lo que creo que para ellos es todavía más riesgo en este tipo de sitios por el contenido que se maneja y las clases de interacciones que pueden dar hacia un adolescente por parte de un adulto.

Facebook restringió el acceso a registros en su plataforma a menores de 14 años y para ello la app al igual que Instagram desarrolló una Inteligencia Artificial para que a partir de las fotos se determine la edad de los usuarios²⁰, además luego de la inscripción va a pedir un documento donde se certifique también que la identidad corresponda a quien dice ser, es por lo anterior que me pregunto, por qué Tinder y Grindr no tienen una condición similar. Además de alejar a los menores de edad de este tipo de sitios, esto ayudaría a evitar los perfiles falsos que también están presentes en las apps de dating.

Por último, es necesario hacer un análisis sobre el capital simbólico que se maneja en las apps, puesto que las jerarquizaciones de perfiles que suceden no solamente están en sentido de por ejemplo: lo masculinos y los femeninos, sino también por lo económico o lo que se pueda aparentar desde el perfil de la app. Lo anterior haciendo que surja la figura de perfiles “inalcanzables” porque tienen imágenes en su perfil de foto estudio, normalmente en otros países y en carros lujos o yates, y tal como sucede en la vida real se empiezan a formar diferentes esferas dentro de los usuarios de las apps.

²⁰ Meta. "¿Cómo sabemos si alguien tiene la edad suficiente para usar nuestras aplicaciones?", 2021.

Referencias

- Ariza, S. (2018). «Las plumas son para las gallinas»: masculinidad, plumofobia y discreción entre hombres. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 73(2), 453–470. <https://doi.org/10.3989/rntp.2018.02.009>
- Arredondo Rodríguez, A. (2020). *Construcción de las masculinidades en hombres gays que usan Grindr* [Trabajo de grado profesional]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BBC. (2012). Coronavirus: Tinder boss says 'dramatic' changes to dating. En *El Espectador*. <https://www.bbc.com/news/business-52743454>
- Blanco, F. A. (2021). Vínculos amorosos/ lazos virtuales de los “Cuartos Oscuros” a Grindr en las narrativas de J. Marchant Lazcano, A. Fuguet y P. Fernández. *Revista Iberoamericana*, 87(275), 507–524. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2021.8066>
- Bianciotti, M. C. (2011). Sobre performances y efectos performativos: género, juventud y seducción femenina. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 8, 63–89. <https://doi.org/10.1590/s1984-64872011000300004>
- Bolsi, M. (2009). Margulis, Mario (ed.) (2008): La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud. *Itinerarios Educativos*, 3, 114–116. <https://doi.org/10.14409/ie.v1i3.3919>
- Bonavitta, P., Scarpino, P., & Pascual, L. (2020). Pandemia, redes y sexualidades: una lectura crítica a los modos de (des)encuentro virtual. *Revista Debates Insubmisos*, 3(9), 12–33. <https://doi.org/10.32359/debin2020.v3.n9.p12-33>
- Caballero Gálvez, A. (2021). Masculinidades virtuales. Un estudio comparado del cuerpo gay a través de Grindr y Tinder. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 1(1), 91–101. <https://doi.org/10.5209/eslg.75394>
- Calderón Gómez, D. (2019). *Capital digital y socialización tecnológica: una aproximación bourdiana al estudio de la desigualdad digital y la estratificación social entre la juventud* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- Cruz López, L. B. (2020). Las redes sociales de citas en la pandemia de la Covid-19, una extensión más de la sexualidad juvenil. En E. Pérez (Ed.), *Cuadernos de trabajo. Mundos Juveniles* 3 (17-27). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Denuncias Antioquia [@DenunciasAntio2]. (2022, abril 5). *Hola denuncias este panfleto lo están publicando en todas partes. Están amenazando a toda la comunidad LGTBI. @PoliciaMedellin @seguridadmed @QuinteroCalle* [tweet]. Twitter. <https://bit.ly/3R653hi>

-
- Diwanji, P. (2021). *¿Cómo sabemos si alguien tiene la edad suficiente para usar nuestras aplicaciones?*. <https://about.fb.com/ltam/news/2021/07/como-sabemos-si-alguien-tiene-la-edad-suficiente-para-usar-nuestras-aplicaciones/>
- DW. (2021). Distanciamiento por Covid dispara la venta de juguetes sexuales en el mundo. En *DW*. <https://bit.ly/3AmK971>
- Fuera de Series. (2021). *Grindr no es solo para el sexo: producirá la comedia 'Bridesman'*. <https://fueraadeseries.com/grindr-no-es-solo-para-el-sexo-producira-la-comedia-bridesman/>
- El Espectador. (2021). Hombre denuncia que no pudo donar sangre por su orientación sexual. En *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/bogota-hombre-denuncia-que-no-pudo-donar-sangre-por-su-orientacion-sexual/>
- El Mundo. (2013). Denuncian la muerte de un joven gay torturado por un grupo neonazi en Rusia. En *El Mundo*. <https://bit.ly/3NFqLWv>
- El Periódico. (2017). Las apps de ligue triunfan entre los jóvenes. En *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20170429/las-apps-de-ligue-triunfan-entre-los-jovenes-6006210>
- El Tiempo. (2020). El top 10 de las 'colombianadas' más ocurrentes de la cuarentena. En *El Tiempo*. <https://bit.ly/3P3SrFh>
- Enter.co. (2022). El «match presidencial» del que todos hablan, por si no sabes por quién votar. En *Enter.co*. <https://www.enter.co/colombia/el-match-presidencial-del-que-todos-hablan-por-si-no-sabes-por-quien-votar/>
- Esparza Escalante, M. A., & Núñez Noriega, G. (2021). Motivaciones, significados y riesgos en los encuentros sexuales de hombres gays de La Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el contexto del Covid-19. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 37, 1–21. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2021.37.e21201a>
- Simmel, G. (1977). La metrópolis y la vida mental. *Revista Discusión*, (2), 1-10. http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Farràs Gutiérrez, A. (2020). *Grindr y Tinder en tiempos de Covid-19: Autoetnografía* [Trabajo de grado profesional]. Universitat Pompeu Fabra.
- Fitzgerald, C., Melgarejo, D., & Garro, P. (2017). Apropiación del Tinder. *Medios y Culturas Digitales*, 89-105. <https://bit.ly/3R6bAIx>
- Foucault, M. (1967). *De los espacios otros "Des espaces autres"* [conferencia]. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad I - la voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.

-
- Godelier, M. (2004). ¿Qué es un acto sexual?. *El primer Eros*, 201-235. <https://bit.ly/3OXPyPE>
- Gómez Beltrán, I. (2017). Resistencias estratégicas a la feminidad masculina en aplicaciones móviles (app) de contacto homosexual entre varones: “las plumas a otro lado”. *Arte y Políticas de Identidad*, 15(15), 137–150. <https://doi.org/10.6018/284461>
- Grindr. (s.f.). *Taps – Centro de Ayuda - Grindr Help Center*. <https://help.grindr.com/hc/es-419/articles/1500008659062-Taps>
- Grazia, S. (1963). Tres conceptos antiguos en el mundo moderno el trabajo, el tiempo, el ocio (Conclusión). *Revista de estudios políticos*, (131), 5-20. <https://bit.ly/3R9EW9a>
- Grohmann, R. (2016). Não sou/não curto: sentidos mediados de masculinidade, feminilidade e classe social nos discursos de apresentação do aplicativo Grindr. *Sessões do Imaginário*, 21(35), 1-11. <https://doi.org/10.15448/1980-3710.2016.1.20586>
- Guber, R. (2015). *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores. <https://bit.ly/3bAdFw7>
- Latamclick. (2018). *Estadísticas de Tinder 2018: análisis y datos de uso de la app de citas*. <https://www.latamclick.com/estadisticas-de-tinder-2018-analisis-datos/>
- La Vanguardia. (2021). La crisis empuja a más mujeres a convertirse en 'sugar babies' para llegar a final de mes. En *La Vanguardia*. <https://bit.ly/3NHW4jc>
- Licoppe, C. (2019). Liquidity and attachment in the mobile hookup culture. A comparative study of contrasted interactional patterns in the main uses of Grindr and Tinder. *Journal of Cultural Economy*, 13(1), 73–90. <https://doi.org/10.1080/17530350.2019.1607530>
- Linne, J., & Fernández Lopes, P. (2019). En búsqueda del match perfecto. Perfiles, experiencias y expectativas socioafectivas de jóvenes en torno a Tinder. *Última década*, 27(51), 96–122. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362019000100096>
- Linne, J. (2020). “No sos vos, es Tinder”. Gamificación, consumo, gestión cotidiana y performance en aplicaciones de “levante”. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 27, 1–26. <https://doi.org/10.29101/crcs.v27i0.13365>
- Lozada Fernández, V., & Mejía Vargas, G. A. (2019). *Deconstruyendo Grindr: análisis de la construcción del sujeto a partir de prácticas discursivas en Grindr* [Trabajo de Grado Profesional]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas* (1ra. ed.). Siglo XXI Editores.
- Marfil Carmona, O., & Mesa Medina, R. (2018). Diferencias de género en la relación socioafectiva virtual e implicaciones educacionales en la red Tinder. En R. Mancinas & F. Anaya (Eds.), *Uso del Teléfono Móvil, Juventud y Familia* (65-90). Ediciones Egregius.

-
- Maunamedia. (2020). *Redes Sociales en pandemia muestran crecimiento acelerado*. <https://www.maunamedia.com/redes-sociales-en-pandemia-muestran-crecimiento-acelerado/#.Ysiqzf3MLIW>
- Mendoza Sánchez, F. (2021). *Machorras, locas y travestis Una mirada a la endodiscriminación en la población LGBTI* [Trabajo de grado profesional]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Milenio. (2021). OnlyFans seduce a 100 millones de usuarios en el confinamiento. En *Milenio*. <https://www.milenio.com/negocios/financiamiento/onlyfans-seduce-100-millones-usuarios-confinamiento>
- Milenio. (2022). Hasta 48% de los jóvenes en el mundo usan apps para ligar. En *Milenio*. <https://www.milenio.com/negocios/hasta-48-de-los-jovenes-en-el-mundo-usan-apps-para-ligar>
- Ministerio de Salud. (2020). *Colombia confirma su primer caso de Covid-19*. <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Colombia-confirma-su-primer-caso-de-COVID-19.aspx>
- Montoya Gastélum, G., & Pérez Reséndiz, E. (2020). Jóvenes y cultura(s) digital(es): Primeras aproximaciones. En A. Núñez Macías & A. Moreno Ortiz (Eds.), *Jóvenes entre plataformas sociodigitales: Culturas digitales en México* (11-39). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mor.bo. (2021). *La pandemia normalizó el fenómeno del “sugar dating”*. <https://ismorbo.com/la-pandemia-normalizo-el-fenomeno-del-sugar-dating/>
- Olave, G. (2018). Consecuencias sociales de las aplicaciones de citas. *ideapais*, (2), 2-8. <http://ideapais.cl/wp-content/uploads/2018/10/Consecuencias-sociales-2.pdf>
- Oliveira da Silva, J. (2020). *“Deu match no Tinder!”: aplicativo virtual de paquera como pedagogia cultural* [Trabajo de grado profesional]. Universidade Federal da Paraíba.
- Palumbo, M. (2019). Sociabilidad virtual y criterios de selección en mujeres y varones heterosexuales. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 16(1), 159-181. <http://dx.doi.org/10.15517/c.a..v16i1.36459>
- Parra, L., & Obando, A. (2019). De armarios virtuales a campos digitales de exterminio: interseccionalidad de Grindr fábrica de gaycidad chilena. *Comunicación y Medios*, 28(40), 98–113. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2019.54008>
- Pineda Rodríguez, C. (2018). *Perfil diferencial entre usuarios y no usuarios de las aplicaciones de citas móviles* [Tesis de maestría]. Universitat Jaume I.
- Preciado, P. B. (2008). *Testo Yonqui*. Editorial Espasa Calpe, S. A.

-
- Pulzo. (2022). Ojo con citas a ciegas: relacionan aumento de asesinatos de LGBTI en Medellín con una app. En *Pulzo*. <https://www.pulzo.com/nacion/aumentan-asesinatos-lgbti-medellin-relacionados-con-aplicacion-grindr-PP1316110>
- Quijano Peña, M. (2020). *El amor en tiempos de Tinder: Investigación de mercados* [Trabajo de grado profesional]. Universidad del País Vasco.
- Raulino Almeida, S. P. (2017). “*A fim de que?*”: *Uma análise do aplicativo Grindr como ferramenta para a prostituição masculina gay* [Trabajo de grado profesional]. Universidade Federal do Rio Grande do Norte.
- Rodríguez Cruz Manjarrez, L., & Albertín Carbó, P. (2021). Configuraciones y autorepresentaciones digitales de género y masculinidad en Tinder. *Global Media Journal México*, 18(34), 229–251. <https://doi.org/10.29105/gmjmx18.34-11>
- Rodriguez Pereira, J., Silva Saraiva, L. A., & Tadeu dos Santos, L. (2020). Heteronormatividade, masculinidade e preconceito em aplicativos de celular: O caso do Grindr em uma cidade brasileira. *Brazilian Business Review*, 17(2), 115-131. <https://doi.org/10.15728/bbr.2020.17.1.6>
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia: Discursos ocultos* (1ª ed.). Ediciones Era.
- Secretaría de la Juventud [@JuventudMed]. (2021, agosto 14). *Avanzamos con la #VacunaciónMedellín y cada vez más jóvenes acudimos a los diferentes puntos dispuestos en la ciudad. Las #Juventudes nos seguimos cuidando, somos garantes de vida. #MedellínMeCuida @AlcaldíaMed - @AndreeUribeM - @AlejandroMattah* [tweet]. Twitter. <https://twitter.com/allejandro00/status/1426764948433145856>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación / Introduction to Qualitative Research Methods*. Ediciones Paidós. <https://bit.ly/3IeHI9a>
- Van Rey, L. (2013). ¿Exposición extrema o nuevas formas de "levante"? *Acerca de la socialización en Grindr* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Buenos Aires.
- Wu Salmeron, O. (2019). Tinder y conductas sexuales de riesgo en jóvenes españoles. *Aloma: Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 37(1), 35–42. <https://doi.org/10.51698/aloma.2019.37.1.35-42>